



ASHOKA

Región Andina

VIVIR MÁS, VIVIR MEJOR

Voces del ecosistema de innovación
para el futuro de la Nueva Longevidad

Vivir más, vivir mejor: Voces del ecosistema de innovación para el Futuro de la Nueva Longevidad. 2026. Ashoka. Creative Commons.

CC BY-NC-ND 4.0



Autores

Juliana Gutierrez
Camila Ronderos
Marly Ortiz
Mónica Moreno
Andrés Felipe Veraz
Carolina Aguirre
Jorge Iván Giraldo
Ramiro Paniagua
Gonzalo Narváez
Eloisa Zuñiga
Maria Isabel Zuluaga
Waldir Ochoa
Catalina Escobar
Catalina Santana
Andrea Orduz
Claudia Pinzón
Paula Salazar
Silvia García
Marta Lucía Restrepo
Alejandra Pulido
Adela Velez
Claudia Palacios
Juan Ricardo Navas

Agradecimiento especial a todas las personas y organizaciones participantes en esta publicación. Gracias por su generosidad y apertura a generar conocimiento colectivo.

Presentación

Colombia está envejeciendo. Para 2036 habrá más adultos mayores que niños en este país. Para 2050, uno de cada cinco colombianos tendrá más de 60 años. La pregunta ya no es si esto va a ocurrir. La pregunta es qué tipo de sociedad queremos ser cuando ocurra y cómo nos preparamos con los retos del presente que nos invitan a tomar acción.

Este libro no tiene una sola respuesta. Tiene muchas voces. La investigadora que estudia la demencia, donde el bullerengue y la memoria ancestral son medicina y resistencia. El cuidador que acompaña a su madre entre trámites interminables y se pregunta dónde quedó el espacio para soñar. La lideresa comunitaria que demuestra que el cuidado colectivo no es utopía sino práctica cotidiana. Los arquitectos de un campus intergeneracional que están transformando una comuna entera en universidad sin muros. Los innovadores más destacados generando soluciones sistémicas. La voz que le dice al país en voz alta: envejecer no es un pasivo, es un bono acumulado de experiencia que estamos desaprovechando.

Lo que une estas voces es una convicción compartida: la nueva longevidad no es un problema demográfico para gestionar. Es una oportunidad civilizatoria para construir. Y no se construye desde un solo sector ni una sola generación. Se construye en ecosistema.

Ese ecosistema tiene rostros múltiples e inequidades reales. Envejecer en una zona rural afectada por el conflicto no es lo mismo que envejecer en una ciudad con pensión y conectividad. La cuidadora invisible, la mayor sin pensión, el territorio olvidado: todos están en estas páginas, porque una longevidad que no los incluya no merece llamarse nueva.

Este libro es una cartografía parcial de un territorio en movimiento junto a una invitación a imaginar juntos una Colombia donde más no sea una carga sino una contribución; donde el cuidado sea valorado y repartido equitativamente; donde la experiencia acumulada de décadas sea un activo colectivo y no un archivo olvidado; donde cada generación tenga algo que aprender de la anterior y algo que enseñarle a la siguiente. Un sociedad donde podamos ser agentes de cambio a lo largo de la vida.

Ese futuro no se hereda. Se construye. Y se construye, como este libro, entre muchas manos. Gracias a todas las voces que aceptaron la invitación no solo a escribir este libro sino a tejer mucho más el ecosistema de la longevidad en Colombia.

Te invitamos a leer las siguientes páginas y a seguir cocreando alrededor de la Nueva Longevidad.

Tabla de contenido

Del envejecimiento a la agencia de cambio a lo largo de la vida.....6

Comunidades Compasivas: una invitación a imaginar cómo envejecemos..9

El rol del “segundo piso” como eslabón estratégico en los ecosistemas de innovación social para personas mayores.12

¿Y dónde queda el espacio para soñar? Reflexiones de un cuidador15

El Software Humano de la Nueva Longevidad: Porque el futuro no depende solo de la tecnología, sino del desarrollo interior de las personas18

La Universidad Sin Muros: El Campus Intergeneracional como nodo de innovación para la Nueva Longevidad.22

El Bono de la Experiencia: La Revolución que Transformará a Colombia y LATAM, desde ahora al 2050 25

El Futuro del Cuidado Colectivo: El Adulto Mayor como Co-líder del Ecosistema de Innovación Social en Colombia hacia 2050 28

Políticas públicas, financiamiento y alianzas para escalar soluciones: el reto de la nueva longevidad 31

El cuidado a la demencia basado en comunidad: innovación social para la soberanía sanitaria de Colombia35

El Distrito también envejece: Medellín y los ecosistemas de innovación para la nueva longevidad.....40

Ciudad senior.....44

De beneficiarios a precursores.....45

El privilegio de envejecer exige un ecosistema a la altura.....50

Ecosistemas de confianza para una sociedad longeva.58

Caldas HUB InterGen: La Revolución de un Territorio para todas las edades62

De talento de entrada a talento sin edad: Lo que Generation ha aprendido sobre el empleo a mitad de carrera y en adultos mayores.....64

La longevidad exige salud social: el desafío de las universidades en América Latina.....68

Mentorías para la nueva longevidad: Empezar con experiencia, personas mayores que proponen y crean valor71

Apartes del prólogo del libro “Hola, Mami; Quiubo, Mija. Una historia con el Alzheimer.”75

La nueva longevidad en Colombia: Ecosistemas para sostener 30 años más de vida.77

Agradecimientos.....79



Del envejecimiento a la agencia de cambio a lo largo de la vida

Juliana Gutierrez Rúa

Directora Ashoka para los países de la Región Andina

¿Qué significa vivir una vida larga y plena en Colombia? Es la pregunta que le están haciendo, las siete millones de personas mayores de sesenta años que hoy habitan este país —y los millones más que llegarán a esa etapa en las próximas décadas. Es la pregunta que enfrentan las familias que cuidan sin reconocimiento. Las mujeres mayores de cincuenta que el mercado laboral descarta como si el tiempo hubiera borrado su valor. Los territorios donde envejecer es sinónimo de abandono. Y también las empresas, las instituciones y los gobiernos que aún no saben qué hacer con la mayor transformación demográfica de la historia moderna.

La **Nueva Longevidad** es la convicción de que una vida más larga no solo añade años al final: **transforma y enriquece todas las etapas de la vida**. Envejecer bien no es una cuestión de suerte ni de biología únicamente; depende de que cada persona tenga la posibilidad real de seguir contribuyendo, aprendiendo y conectando con otros a lo largo de toda su vida.

La evidencia que hemos reunido en Ashoka en sus hub de innovación global nos muestra que las personas mayores que permanecen activas — en el trabajo, en el voluntariado, en el emprendimiento, en sus comunidades— tienen un riesgo entre 30 y 40% menor de padecer enfermedades crónicas. Cada año adicional de participación activa reduce el riesgo de Alzheimer y demencia en un 3,2%. Contribuir no es un privilegio de la juventud; es una necesidad humana de por vida.

Por eso, Ashoka trabaja para cambiar el sistema en su conjunto: los relatos culturales sobre el envejecimiento, los marcos legales y económicos, las organizaciones, las tecnologías y las métricas que durante demasiado tiempo han ignorado el potencial de las personas mayores. Apostamos por entornos multigeneracionales donde nadie sobra, donde la experiencia acumulada y la energía innovadora se retroalimentan.

Algunos ejemplos de esta mirada desde los fellows de nuestra comunidad incluyen personas como Marc Freedman de Estados Unidos y Sérgio Serapião de Brasil.

Marc lleva dos décadas convirtiendo la tercera edad en un recurso cívico, no en un problema social. A través de CoGenerate desarrolló el concepto de las *encore careers*: segundas carreras con propósito, donde adultos mayores aportan experiencia a los desafíos más urgentes de sus comunidades. Su apuesta además es pasar de una política de vejez a una política de todas las generaciones. Por su parte, Sérgio creó LAB60+, la

primera aceleradora de negocios de impacto centrada exclusivamente en soluciones para la longevidad. Su metodología combina deliberadamente profesionales mayores de 60 años con equipos más jóvenes, partiendo de un dato que desafía los prejuicios más arraigados: los equipos intergeneracionales son hasta un 20% más efectivos para resolver problemas complejos.

Ole Kassow fundó Cycling Without Age. Con triciclos de tres plazas conducidos por voluntarios jóvenes se han convertido en uno de los movimientos de longevidad más replicados del mundo — más de 30 países, 8.000 voluntarios, 1.000 triciclos. Es una infraestructura de conexión intergeneracional que hoy adoptan municipios completos en Dinamarca, y que demuestra con claridad que el aislamiento en la vejez no es inevitable. Es un fallo de diseño comunitario que puede corregirse.

Ximena Abogabir, fundadora de Travesía 100 y referente del movimiento de longevidad en Chile,. A sus 70 años, convocó a más de 100 organizaciones en la Red de Voces Mayores, exigiendo que el envejecimiento sea política de Estado. No solo pensiones, sino salud, vivienda, inclusión digital y cultura. Ha impulsado modelo de cohousing intergeneracional como respuesta al aislamiento urbano.

En Colombia, tres líderes tejen este mismo cambio desde ángulos distintos y complementarios. Catalina Santana fundó 101 Ideas y el primer Observatorio de Vejez del país para atacar el problema desde la raíz. Su investigación fue la base de la Ley 2040 de 2020, que ofrece a las empresas una deducción fiscal por contratar trabajadores en edad de jubilación —Simultáneamente creó la certificación "ABC de Empresas Ageneutrales", hoy validada con el regulador oficial colombiano y desplegada en grandes compañías del país.

Claudia Pinzón, a través de Percomputo, trabaja por transformar la relación entre personas mayores y tecnología — no como fin en sí mismo, sino como herramienta de autonomía, conexión y participación económica. Su tesis es tan poderosa como concreta: la brecha digital en la población mayor no es un problema tecnológico, es un problema de justicia, y cerrarla requiere innovación educativa, comunidad y tecnología al servicio de la dignidad.

María del Mar Jaramillo, a través de la Fundación Soy Oportunidad, creó Currículos Mothernos, una plataforma que visibiliza a las mujeres cuidadoras y conecta su experiencia con oportunidades reales de empleo, y lidera la Red de Empresas por el Cuidado — la primera de su tipo en Latinoamérica — para que las organizaciones transformen sus políticas internas y reconozcan el cuidado como parte de su responsabilidad social y económica.

Ninguno de ellos trabaja *para* las personas mayores. Todos trabajan *con* ellas y sobre los sistemas que las excluyen. Sus estrategias activan distintos elementos: legal, cultural, económico, organizacional, tecnológico — y juntos dibujan el mapa de lo que una sociedad que envejece bien puede llegar a ser: una donde la longevidad no es un peso, sino la mayor reserva de experiencia, cuidado y agencia colectiva que el mundo ha tenido jamás. Les invitamos a seguir explorando más sobre Ashoka en nuestro Faro de Nueva Longevidad.



Comunidades Compasivas: una invitación a imaginar cómo envejecemos

Marly Ortiz Duque. Directora Administrativa. Corporación Calor de Hogar

¿Cómo fomentamos en las comunidades un sano proceso de envejecimiento? Esta pregunta parece sencilla, pero encierra uno de los mayores desafíos sociales de nuestro tiempo. A medida que aumenta la esperanza de vida, también surge una oportunidad histórica para replantear la manera en que entendemos el envejecimiento, la vejez y el papel que cada persona desempeña en la construcción de una sociedad para todas las edades. Quizás una pregunta complementaria sea igual de importante: ¿cómo podemos eliminar los miedos a envejecer?

Durante décadas hemos asociado la vejez con pérdida, dependencia, enfermedad o aislamiento. Sin embargo, la nueva longevidad nos invita a cambiar esa narrativa. Vivir más años no debería representar una amenaza, sino una posibilidad para continuar aprendiendo, aportando, construyendo relaciones significativas y disfrutando de una vida con propósito. Para lograrlo, necesitamos ecosistemas de innovación social capaces de responder a una realidad fundamental: no todas las personas envejecen de la misma manera.

La vejez no es una experiencia homogénea. Existen personas que llegan a esta etapa con estabilidad económica, acceso a servicios de salud, redes de apoyo sólidas y oportunidades para seguir desarrollando proyectos personales. Pero también existen millones de personas que envejecen en contextos de vulnerabilidad, sin pensión, con ingresos insuficientes, necesidades de cuidado no cubiertas y profundas brechas sociales acumuladas a lo largo de la vida. Ambas realidades conviven hoy en nuestras comunidades y ambas requieren respuestas innovadoras.

Por ello, los ecosistemas de innovación social para la nueva longevidad no pueden diseñarse desde una única perspectiva. Deben reconocer la diversidad de trayectorias de vida, capacidades, intereses y necesidades de las personas mayores. Más que crear soluciones estandarizadas, el desafío consiste en construir entornos flexibles que permitan que cada persona envejezca con dignidad, autonomía y bienestar, independientemente de sus condiciones económicas o sociales. Esto implica preguntarnos cómo la sociedad está organizando servicios, programas y oportunidades que respondan a esa diversidad. ¿Estamos generando alternativas de cuidado accesibles para quienes las necesitan? ¿Estamos promoviendo oportunidades de participación para quienes desean seguir activos? ¿Estamos creando espacios donde las personas mayores sean reconocidas por sus capacidades y no únicamente por sus necesidades?

Al mismo tiempo, debemos comprender que la nueva longevidad no comienza a los 60 años. Se construye durante toda la vida.

La forma en que nos alimentamos, cuidamos nuestra salud física y emocional, fortalecemos nuestras relaciones, participamos en la comunidad, gestionamos nuestras finanzas y cultivamos nuestro propósito influye directamente en cómo viviremos las etapas posteriores de la vida.

Por ello, uno de los grandes retos de los ecosistemas de innovación social hacia 2050 será promover una cultura de preparación para la longevidad. Una cultura donde las personas comprendan que prepararse para envejecer no significa únicamente ahorrar dinero o planificar la jubilación, sino también fortalecer su bienestar emocional, construir redes de apoyo, desarrollar hábitos saludables y mantener vínculos significativos con otras generaciones.

En este escenario surge otra pregunta fundamental: ¿cómo estamos diseñando entornos donde puedan convivir todas las generaciones? Los desafíos relacionados con el cuidado, la salud, la participación y el bienestar no podrán resolverse desde la separación entre edades, sino desde el encuentro entre ellas. Necesitamos comunidades donde niños, jóvenes, adultos y personas mayores compartan espacios, aprendizajes y proyectos comunes. La convivencia intergeneracional no solo combate la soledad y el aislamiento; también fortalece la cohesión social, promueve la empatía y genera soluciones más innovadoras para problemas complejos.

En este camino, el concepto de comunidades compasivas adquiere una relevancia especial. Una comunidad compasiva es aquella que reconoce la vulnerabilidad como parte natural de la vida y entiende que el bienestar colectivo depende de la capacidad de cuidarnos mutuamente. Las comunidades compasivas promueven redes de apoyo, fortalecen los vínculos vecinales, acompañan a las personas en momentos de fragilidad y generan entornos donde nadie enfrenta solo los desafíos asociados al envejecimiento, la enfermedad o la dependencia. Son comunidades donde el cuidado deja de ser una responsabilidad exclusiva de las familias o de las instituciones para convertirse en una tarea compartida.

El verdadero éxito de los ecosistemas de innovación social para la nueva longevidad no se medirá únicamente por el aumento de la esperanza de vida ni por el desarrollo de nuevas tecnologías. Se medirá por nuestra capacidad de construir sociedades donde envejecer no genere miedo, donde las diferencias sean reconocidas y atendidas, donde el cuidado sea una responsabilidad colectiva y donde cada persona pueda encontrar oportunidades para seguir creciendo, participando y contribuyendo durante toda su vida. La nueva longevidad no es únicamente un fenómeno demográfico. Es una invitación a transformar la manera en que vivimos, nos relacionamos y construimos comunidad. Y quizás la innovación social más importante de todas sea aprender a envejecer juntos.
de generar conocimiento desde la base y conectar una red en la región.



El rol del “segundo piso” como eslabón estratégico en los ecosistemas de innovación social para personas mayores.

Por: Mónica Moreno Bejarano – Directora ejecutiva, Fundación Ramírez Moreno

Después de la crisis climática, pocos fenómenos transformarán tanto nuestras sociedades como el envejecimiento de la población. Naciones Unidas lleva años advirtiéndolo: la forma en que trabajamos, cuidamos, aprendemos y convivimos está cambiando. Y seguirá cambiando.

En Colombia, hablar de envejecimiento no puede limitarse a la salud. La conversación toca el cuidado, la participación ciudadana, la inclusión y también la manera en que entendemos el desarrollo.

Hay algo que suele pasar desapercibido. Mientras la llamada economía plateada gana espacio en agendas públicas y privadas, gran parte de la atención se concentra en las oportunidades de negocio. Nuevos mercados, tecnología, emprendimientos. Todo eso aparece con frecuencia. Mucho menos se habla de las personas mayores que viven en pobreza, que enfrentan soledad, exclusión digital o dificultades para acceder a servicios básicos.

Desde la Fundación Ramírez Moreno hemos comprobado que la innovación social para la longevidad no nace únicamente de una aplicación, una plataforma o un nuevo modelo de negocio. También depende de fortalecer a quienes ya trabajan en los territorios, acompañando a poblaciones que durante años han permanecido fuera del radar.

Las cifras ayudan a dimensionar el desafío. Según el DANE, dos de cada tres personas analfabetas en Colombia tienen más de 60 años. A eso se suma la brecha digital: más del 60 % de las personas mayores no utiliza internet de forma regular. Parece un dato técnico, pero sus consecuencias son muy concretas. Menos acceso a información, a trámites, a oportunidades económicas y a espacios de participación.

La situación económica tampoco es alentadora. Los datos recopilados por +60 Datos Plateados muestran que las personas mayores registran algunas de las tasas más altas de pobreza y menores ingresos provenientes de pensiones o trabajo remunerado. Para muchas personas, la vulnerabilidad no comienza en la vejez; llega con ellas después de décadas de precariedad. Y tampoco existe una sola manera de envejecer. No vive la misma realidad una persona mayor en una zona rural que alguien en una ciudad. Tampoco una persona con discapacidad, una persona migrante o alguien que ha pasado parte de su vida en condiciones de exclusión.

La CEPAL y la Organización Mundial de la Salud han insistido en esta idea: las políticas deben reconocer la diversidad de las vejeces si quieren ser efectivas. Por eso, el gran reto de los ecosistemas de innovación social no es únicamente crear servicios novedosos. El asunto de fondo es otro: garantizar derechos. Aunque las personas mayores tienen los mismos derechos que cualquier ciudadano, siguen encontrando barreras asociadas a la edad, además de múltiples formas de exclusión social. Ahí aparece el valor de las instituciones de segundo piso.

Su aporte no está en atender directamente cada necesidad, sino en fortalecer a quienes sí lo hacen. Son organizaciones capaces de transferir conocimiento, desarrollar metodologías, formar talento humano, promover estándares de calidad y ayudar a construir mejores capacidades institucionales.

Eso es justamente lo que entendemos por construir ecosistemas sólidos: dejar capacidades instaladas. Fortalecer centros de cuidado. Acompañar procesos de mejoramiento organizacional.

Formar cuidadores, funcionarios y equipos técnicos. Impulsar programas educativos, culturales y recreativos que respondan a las historias de vida, intereses y motivaciones de las personas mayores.

Mirando hacia 2050, resulta difícil imaginar ecosistemas de innovación social realmente efectivos si seguimos viendo a las personas mayores únicamente como beneficiarias de programas. Son ciudadanas con derechos. Son actores sociales. Son parte de la solución y de las transformaciones que necesitamos construir.

Colombia va a requerir organizaciones más fuertes, más articuladas y mejor preparadas para responder a esta realidad demográfica. Las instituciones de segundo piso pueden conectar sectores que normalmente trabajan separados, movilizar recursos, compartir conocimiento y fortalecer capacidades allí donde más falta hace. En un país atravesado por profundas desigualdades, esa tarea puede marcar una diferencia enorme.

La nueva longevidad no será inclusiva por inercia. Habrá que construirla. Con mejores instituciones, con ecosistemas más robustos y con la convicción de que envejecer con dignidad no debería depender del lugar donde se nace, de los ingresos que se tienen o de las oportunidades que se encontraron a lo largo de la vida. Es un derecho. Y como tal, debe estar al alcance de todas las personas.

Referencias

- DANE. (2021). *Personas mayores en Colombia: hacia la inclusión y la participación*.
- Fundación Saldarriaga Concha. (2024). *+60 Datos Plateados*.
- HelpAge International. (2025). *Older People's Right to Social Protection and to Work*.
- Naciones Unidas y UNFPA. (2012). *Ageing in the Twenty-First Century: A Celebration and A Challenge*.
- Organización Mundial de la Salud. (2020). *Década del Envejecimiento Saludable 2021-2030*.
- CEPAL. (2022). *Envejecimiento y derechos de las personas mayores en América Latina y el Caribe*.



¿Y dónde queda el espacio para soñar? Reflexiones de un cuidador

Por Andrés Felipe Vera-Ramírez. Practitioner que opera en la intersección entre facilitación, medios, emprendimiento y construcción de comunidad en entornos complejos. Ha trabajado local, regional y globalmente de la mano de distintos aliados y desde distintos roles. Es miembro de la Solutions Journalism Network, ex-asociado de Comunidad global de Acumen, ex-director del Radioperiódico Clarín y de la Sociedad Informativa Radial en Medellín. Alumni de comunidades globales como Acumen, MIT Bootcamps, Global Shapers, Iniciativa del Foro Económico Mundial.

“Desde hace algún tiempo, llevo un pensamiento en mi corazón. Siento que esto es lo que el Señor quiere que diga: que haya una alianza entre los jóvenes y las personas mayores. Este es el momento en que los mayores (“elders” en inglés) deben soñar para que los jóvenes puedan tener visiones”, escribió el Papa Francisco en el prólogo del libro *Sharing the Wisdom of Time* (Compartiendo la Sabiduría del Tiempo). En este libro que también tiene documental en Netflix aparecen lecciones sobre el trabajo, la lucha, el amor, la muerte y la esperanza a través de conversaciones, cartas y lecciones entre generaciones.

Así como están las historias de películas o de libros, también he recibido lecciones de mis padres. Sin embargo, hay escenas que se repiten de forma cada vez más frecuente en esos momentos que no caben en la pantalla. Mi madre sentada organizando papeles para una nueva cita médica o para medicamentos y quedándose dormida entre los cientos de documentos. “Al final ya veo borroso, no encuentro nada y entonces tengo que volver a empezar”, me dice cuando me siento junto a ella, luego de dejarla que intente sola por un tiempo pues siempre me reclama su independencia.

Esto pasa al menos dos o 3 veces al mes. En otras están los viajes en carro particular, en metro o caminando (ella tiene cada vez más dificultades para caminar, pero se mueve más y se queja menos que la mayoría de personas que conozco). En el Metro le ceden el puesto y surgen conversaciones. Al caminar siempre surgen varias paradas en almacenes, en encuentros con personas con las que ella y yo conversamos. Con frecuencia me dicen “cuídela” o como me dijo un habitante de calle solo hace unas semanas rumbo a una vuelta más “¡Tan linda!, cuide a la madrecita”. En los trámites médicos siempre es lo mismo, las mismas preguntas, más documentos impresos y paradójicamente darnos cuenta de que no teníamos el documento que piden cuando lo necesitan. Generalmente surge un trámite más dentro del “sistema”. Antes de regresar a casa compramos cosas de mercado o hacemos algo más. En fin, como decimos en Medellín, juntamos varias “vueltas”. Y lo curioso: parecemos dando vueltas y mi mamá siempre me dice lo mismo: “Intento hacer todo junto para no quitarte tiempo”. Le creo.

Seguramente podría compartir un relato distinto, pero la vida con sus enredos se siente así. A veces, intentar encauzar vidas más largas en un sistema de salud u otros sistemas es como intentar meter un elefante en un canal estrecho. El sistema es un canal rígido, diseñado para ser recto, eficiente y predecible; no sabe qué hacer con los tiempos lentos de mi madre, con los papeles que se pierden o con la vista que se nubla.

"Un elefante en un canal es un problema. Un elefante en un estuario es solo un elefante. No porque sea pequeño, sino porque el estuario ha evolucionado para adaptarse a fuerzas grandes e impredecibles. El canal no", dice Dave Snowden, reconocido por su marco Cynefin y todo su trabajo en la aplicación de las ciencias de la complejidad. Yo que vivo entre montañas, no conozco un estuario pero lo que dice tiene sentido para mí.

"La primera cosa que yo te podría decir es que nosotros no decimos estuario, decimos estero", me dice Velia Vedal, escritora de Aguas de estuario (luego me aclara que en la investigación para el título de su libro entendió que la diferencia está en la profundidad; la palabra estuario es para ríos más grandes y profundos). "Podía correr en direcciones opuestas. Podía ser dulce y salado. Estar más alto o más bajo. Y todo eso que podría parecer una contradicción, no era la contradicción, sino la naturaleza del espacio. Y esa naturaleza contradictoria. Y esa naturaleza de resistencia es muy especial porque al final ahí ocurre la vida. Es la vida.", me aclara cuando me habla del porqué del nombre.

En esas aguas del estuario, Snowden dice que la mejor práctica es la que aparece en una canción de la película Frozen 2: pensar "el siguiente paso bueno" que se puede dar (en español la traducen como "hacer lo que hay que hacer", pero la versión en inglés dice the "right next thing" y capta mejor la esencia desde la práctica en las ciencias de la complejidad). Es así como descubrió posibilidades en Adelaida, quien en la amistad con sus mejores amigas, sus abuelas, encontró la inspiración para crear Compi y acompañar a las personas mayores en tareas cotidianas. También ex-alumnas del Colegio La Enseñanza hace más de 40 años empezaron a Educar para El Cuidado y crearon Las Juanitas que es fuente de empleo y oportunidades hoy. Todo es el mismo estuario.

Me llaman "cuidador" en cada vez más espacios, pero reconozco que es una palabra que pareciera estrechar, más que reflejar estas múltiples aguas. Busco la palabra "cuidar" en la RAE y habla de asistir, guardar, conservar, pero descubro que su origen inicial era cogitāre o co-agitāre que se asocia con pensar y reflexionar. Qué paradoja: en el origen de esta palabra, así como en el sueño del Papa fallecido en abril de 2025, encuentro esa dirección que tiene sentido para mí dentro de este ecosistema de nueva longevidad. Una dirección guiada por una pregunta: ¿Dónde estamos dejando el espacio para soñar? La pregunta no tiene edad.



El Software Humano de la Nueva Longevidad: Porque el futuro no depende solo de la tecnología, sino del desarrollo interior de las personas

Por Carolina Aguirre Cano y Jorge Iván Giraldo Giraldo

Carolina Aguirre es economista, especialista en Gerencia Financiera, cofundadora y Gerente de Conexiones de Corazón de Niño®, Empresa B certificada. Lidera procesos de innovación social, desarrollo humano y construcción de ecosistemas de impacto orientados al bienestar integral, la salud mental positiva y la nueva longevidad.

Jorge Iván Giraldo Giraldo es Ingeniero de Sistemas, Especialista en Gerencia para Ingenieros, cofundador y Gerente de Emociones de Corazón de Niño®. Ha dedicado los últimos años a conectar el desarrollo humano, la salud mental positiva y la innovación social para fortalecer líderes, organizaciones y comunidades. Mentor y formador de líderes, es impulsor de procesos de liderazgo consciente, habilidades socioemocionales y transformación cultural.

Porque el futuro no depende solo de la tecnología, sino del desarrollo interior de las personas Cuando hablamos de la Colombia de 2050 solemos imaginar ciudades inteligentes, inteligencia artificial, tecnologías para el cuidado y nuevos modelos de economía plateada. Sin embargo, existe una pregunta que rara vez ocupa el centro de la conversación:

¿Estamos preparando a las personas para vivir más años o simplemente estamos preparándonos para gestionar una población más longeva?

La nueva longevidad no es solamente una cuestión de años. Es una cuestión de identidad, propósito, bienestar emocional, capacidad de adaptación y construcción de sentido. Por esta razón creemos que los ecosistemas de innovación social del futuro deberán integrar algo más que infraestructura, tecnología y financiación. Necesitarán fortalecer lo que denominamos el Software Humano de la Nueva Longevidad.

Del envejecimiento al florecimiento humano

Históricamente los modelos dirigidos a las personas mayores se han construido alrededor de necesidades de atención, protección o asistencia. Aunque estas dimensiones seguirán siendo fundamentales, resultan insuficientes para responder a los desafíos de una sociedad donde las personas pueden vivir veinte o treinta años adicionales después de la jubilación tradicional.

La pregunta deja de ser cómo acompañar el envejecimiento y pasa a ser cómo promover el florecimiento humano durante todas las etapas de la vida.

Los ecosistemas de innovación social del 2050 deberán ayudar a las personas a responder preguntas esenciales:

- ¿Cuál es mi propósito en esta nueva etapa?
- ¿Cómo continúo aprendiendo?
- ¿Cómo me adapto a los cambios tecnológicos?
- ¿Cómo fortalezco mi salud mental?
- ¿Cómo transformo mi experiencia en valor para otros?
- ¿Cómo sigo contribuyendo a mi comunidad?

Las respuestas no se encuentran exclusivamente en la tecnología. Se encuentran también en el fortalecimiento de capacidades humanas profundas.

El desarrollo interior como infraestructura invisible

En los últimos años hemos aprendido que las grandes transformaciones sociales no ocurren únicamente por cambios externos.

Las transformaciones sostenibles requieren cambios internos.

Por ello consideramos que los ecosistemas de longevidad más exitosos serán aquellos que integren el desarrollo de habilidades humanas como parte de su arquitectura estratégica.

La capacidad de aprender continuamente, gestionar emociones, construir relaciones saludables, colaborar con otras generaciones, adaptarse a la incertidumbre y encontrar sentido frente a los cambios será tan importante como el acceso a nuevas tecnologías.

Si el Bono de la Experiencia representa el capital acumulado de conocimiento, resiliencia y aprendizaje que poseen las personas mayores, el desarrollo interior es el mecanismo que permite activar y movilizar ese capital para el beneficio colectivo.

La experiencia por sí sola no genera transformación. La experiencia reflexionada, compartida y puesta al servicio de otros sí.

La salud mental como condición para la longevidad activa

Existe otro desafío que merece mayor atención: la salud mental.

Vivir más años no garantiza vivir mejor. La soledad, la pérdida de propósito, el aislamiento social y el edadismo continúan siendo barreras que limitan el potencial de millones de personas.

Por ello, los ecosistemas de innovación social deberán incorporar estrategias de bienestar emocional, fortalecimiento comunitario y construcción de sentido como componentes centrales de su diseño.

La longevidad activa no puede reducirse a indicadores económicos.

También debe medirse en términos de conexión humana, bienestar subjetivo, participación social y calidad de vida.

Hacia una sociedad que valore la experiencia

La verdadera revolución de la longevidad no consiste únicamente en aumentar la esperanza de vida.

Consiste en aumentar la capacidad de las personas para seguir creciendo, aprendiendo, contribuyendo y liderando durante más tiempo.

Los ecosistemas de innovación social de 2050 serán aquellos capaces de integrar tres dimensiones complementarias:

- El hardware tecnológico, que amplía capacidades.
- El ecosistema territorial, que genera oportunidades.
- El software humano, que permite transformar esas oportunidades en bienestar e impacto.

La nueva longevidad nos invita a redefinir el significado del desarrollo: No se trata solamente de vivir más. Se trata de construir una sociedad donde cada etapa de la vida sea reconocida como una oportunidad para aprender, servir, emprender y florecer.

Porque el verdadero activo estratégico del futuro no será la tecnología ni la infraestructura. Será la capacidad humana de seguir evolucionando a lo largo de toda la vida.



La Universidad Sin Muros: El Campus Intergeneracional como nodo de innovación para la Nueva Longevidad

Por Ramiro Paniagua y Gonzalo Narváez

Ramiro A. Paniagua G. es Fundador de la Corporación Movimiento Plateado y cocreador del Acuerdo 047 de 2025 en Medellín, liderando ecosistemas de innovación social y territorial. Enfocado en la transformación de ciudades bajo la metodología RIISAS, busca posicionar a la persona mayor como protagonista del desarrollo urbano.

Gonzalo Narváez Benjumea es Profesor Titular e Investigador del ITM. Arquitecto de la innovación social Longevidad Activa Intergeneracional (LAI 2030), lidera la creación de campus intergeneracionales que integran la academia con las comunidades para cerrar brechas intergeneracionales.

Para el año 2050, Colombia habrá superado el umbral demográfico en el cual el 20% de su población será mayor de 60 años. Esta transición no debe interpretarse como una crisis asistencial, sino como el imperativo estructural más significativo para rediseñar nuestros modelos de vida, trabajo y comunidad. Si bien hemos avanzado en reconocer la longevidad como un fenómeno de salud pública, es momento de transitar hacia una visión donde la experiencia acumulada sea el motor de la innovación social y la competitividad territorial.

Ante este panorama, el modelo universitario tradicional —diseñado casi exclusivamente para la formación de la juventud— resulta insuficiente. Las instituciones de educación superior no pueden seguir operando como islas desconectadas de su entorno; deben convertirse en el epicentro de una nueva "Economía de la Longevidad". Siguiendo la premisa del Comité Universidad Empresa Estado (CUEE), es imperativo evolucionar de proyectos aislados a misiones de impacto colectivo que transformen estructuralmente el tejido social.

En este marco, el Instituto Tecnológico Metropolitano (ITM) propone una disrupción del paradigma educativo a través de su "Campus Intergeneracional". Este ecosistema supera la oferta de educación continua tradicional; se estructura como una misión denominada "Generación de Sabios". Aquí, la persona mayor deja de ser un sujeto pasivo para posicionarse como un agente activo: un "Sabio" que aporta resiliencia, capital relacional y conocimientos empíricos que el sector productivo necesita con urgencia. El "Bono de la Experiencia" se convierte así en un activo tangible para el desarrollo nacional.

No obstante, para que un Campus Intergeneracional logre un impacto real en la Colombia de 2050, debe derribar sus fronteras físicas. La verdadera innovación ocurre en el territorio. Es aquí donde la sinergia con la Corporación Movimiento Plateado resulta indispensable.

Mediante la aplicación de la metodología RIISAS (entornos Regenerativos, Inclusivos, Inteligentes, Sostenibles, Amigables y Saludables), la Comuna 10 (La Candelaria) de Medellín se planea transformarla en una "Universidad sin muros". En este laboratorio vivo, las calles, los comercios y los espacios comunitarios se erigen como aulas expandidas. A través del programa Liderazgo Activo Intergeneracional, logramos una transferencia de conocimiento bidireccional: el joven universitario aporta fluidez tecnológica e Inteligencia Artificial, mientras que el "Sabio" transfiere capacidades críticas como la resolución de crisis, la inteligencia emocional y la visión prospectiva.

Sin embargo, esta arquitectura territorial sería precaria sin una intervención profunda en la dimensión psicológica del envejecimiento. Superar el edadismo interiorizado y el miedo a la obsolescencia es fundamental para liberar el potencial de este grupo poblacional. En esta triada estratégica, la organización Corazón de Niño interviene el "Software Humano", apoyándose en los Objetivos de Desarrollo Interior (IDG) para potenciar el autoconocimiento y el propósito vital. Un líder plateado que ha sanado su vínculo con su propia experiencia se convierte en un agente de cambio imparable, capaz de liderar emprendimientos y procesos de cohesión social que ninguna tecnología, por avanzada que sea, podría ejecutar sin el componente humano.

Este ecosistema encuentra su viabilidad mediante el Acuerdo Distrital 047 de 2025 de Medellín, un habilitador normativo que convierte la misión educativa en política pública de Ciencia, Tecnología e Innovación. Este marco es el puente que permite atraer capital de impacto y Venture Capital para escalar soluciones SilverTech y modelos de negocio inclusivos.

Los ecosistemas de innovación social del 2050 serán redes intergeneracionales donde el aprendizaje y la productividad trascienden la fecha de caducidad tradicional. Apostar por la "Generación de Sabios" y la extensión territorial no es un esfuerzo filantrópico; es la estrategia de competitividad por excelencia para América Latina. La revolución de la longevidad exige integrar la audacia juvenil con la sabiduría de la experiencia, consolidando territorios donde la premisa sea clara: todos enseñan, todos aprenden, todos crecen. El Campus Intergeneracional, al proyectarse sobre sus comunas, no solo educa; transforma la ciudad en un espacio de crecimiento permanente, convirtiendo la edad en una ventaja estratégica y la sabiduría en el motor del desarrollo futuro.



El Bono de la Experiencia: La Revolución que Transformará a Colombia y LATAM, desde ahora al 2050

Por Ramiro Paniagua y Gonzalo Narváez

Ramiro A. Paniagua G. es Fundador de la Corporación Movimiento Plateado y cocreador del Acuerdo 047 de 2025 en Medellín, liderando ecosistemas de innovación social y territorial.

Gonzalo Narváez Benjumea es investigador de la Institución Universitaria ITM y arquitecto de la estrategia social Longevidad Activa Intergeneracional (LAI 2030). Son agentes propositivos y activos de la nueva Economía de la Longevidad en Colombia y LATAM, impulsando modelos que transforman la experiencia en valor estratégico para el desarrollo social y económico de todas las generaciones.

Colombia se encuentra ante una transición demográfica sin precedentes. Antes de 2050, superaremos el umbral del 20% de nuestra población por encima de los 60 años. Esta cifra, a menudo recibida con alarma por las instituciones, no es una crisis de inevitabilidad; es una invitación. Si persistimos en ver el envejecimiento únicamente a través del prisma del declive o la dependencia, condenaremos nuestra competitividad y el tejido social a un estancamiento prevenible. Sin embargo, si lo comprendemos como el surgimiento de la mayor oportunidad de mercado y de desarrollo humano de las próximas décadas, estaremos ante el nacimiento de la Economía de la Longevidad en Colombia.

Ante la pregunta central sobre cómo serán los ecosistemas de innovación social hacia 2050, la respuesta es clara: deben dejar de ser centros de asistencia para convertirse en laboratorios de liderazgo. Deténgase por un momento y pregúntese: al cruzar la frontera de los 60 años, ¿cómo desea ser percibido? ¿Como un sujeto pasivo que requiere asistencia, o como un protagonista que aporta un valor incalculable? La respuesta del ecosistema del futuro debe ser contundente: el envejecimiento es un activo, no un pasivo.

El recurso estratégico más subestimado de nuestra nación es el "Bono de la Experiencia". Este concepto no es una abstracción; es la suma de conocimiento acumulado, inteligencia emocional, redes relacionales y resiliencia que las personas mayores poseen. La innovación social de los próximos 25 años radica en nuestra capacidad para movilizar este capital.

En Medellín, este futuro ya está en fase de prototipado. A través de la estrategia "Longevidad Activa Intergeneracional" (LAI 2030 ITM), liderada por el Distrito de Ciencia, Tecnología e Innovación en alianza con la Corporación Movimiento Plateado, estamos construyendo un ecosistema donde la longevidad se traduce en acción. En la Comuna 10 (La Candelaria), hemos consolidado un "laboratorio vivo" que rompe el estigma.

Aquí, una mujer de 65 años no es beneficiaria de subsidios; es una estudiante de Inteligencia Artificial, una emprendedora y una mentora. Hemos comprobado que cuando el entorno elimina las barreras de edadismo, el talento florece independientemente del año de nacimiento.

Para 2050, los ecosistemas verdaderamente inclusivos deberán cimentarse en la intergeneracionalidad profunda. Proponemos la "Mentoría de Doble Vía": un intercambio simbiótico donde los jóvenes aportan fluidez digital y nuevas perspectivas tecnológicas, mientras que las personas mayores transfieren la sabiduría operativa y la capacidad crítica que sólo la experiencia otorga. En este modelo, la edad no es una jerarquía, sino una ventaja complementaria.

No obstante, la tecnología, por sofisticada que sea (SilverTech, AgeTech, HealthTech), es insuficiente si carece de propósito. El ecosistema del 2050 integrará obligatoriamente el "Software Humano". Inspirados en los Objetivos de Desarrollo Interior (IDG), estamos incorporando metodologías que potencian el autoconocimiento, el pensamiento sistémico y la empatía. Las sociedades longevas no solo necesitarán mejores dispositivos; necesitarán humanos con mayor capacidad de adaptación y consciencia.

Ninguna de estas transformaciones alcanzará escala sin habilitadores de política pública. La consolidación del Acuerdo Distrital 047 de 2025 posiciona a Medellín como el referente regional al institucionalizar la Economía Plateada dentro de sus políticas de Ciencia, Tecnología e Innovación. Este marco no es solo regulación; es un vehículo de atracción para la inversión de impacto. Nuestra visión para 2050 es escalar estas soluciones mediante la metodología RIISAS (Territorios Regenerativos, Inclusivos, Inteligentes, Sostenibles, Amigables y Saludables), creando una red latinoamericana de ecosistemas que repliquen este modelo.

Invertir en la experiencia no es filantropía; es una estrategia de competitividad. El siglo XXI será recordado como el siglo de la longevidad. La verdadera crisis sería desperdiciar el potencial de millones de personas listas para transformar sus comunidades. El ecosistema de 2050 pertenece a las sociedades que sean capaces de integrar la energía audaz de la juventud con la sabiduría serena de la experiencia. La revolución del Bono de la Experiencia apenas comienza, y su éxito será el éxito de Colombia.



El Futuro del Cuidado Colectivo: El Adulto Mayor como Co-líder del Ecosistema de Innovación Social en Colombia hacia 2050

Por: Camila Ronderos Bernal

Camila Ronderos Bernal es Directora Ejecutiva de la Fundación Keralty. Profesional con amplia trayectoria en la conceptualización, gerencia y escalamiento de programas de impacto social, salud comunitaria y desarrollo sostenible en Colombia. Ha liderado el diseño e implementación del modelo de Comunidades de Cuidado Compasivo, transformando la visión del envejecimiento y posicionando al adulto mayor como eje del bienestar colectivo y del tejido social territorial.

Para el año 2050, Colombia habrá consolidado una de las transiciones demográficas más agudas de su historia reciente. El envejecimiento de la población suele presentarse en las agendas públicas y económicas como un "desafío fiscal" o una "crisis del sistema de salud". Sin embargo, si pretendemos diseñar ecosistemas de innovación social resilientes para esta nueva longevidad,

debemos cambiar radicalmente la pregunta de fondo: dejemos de cuestionarnos cómo vamos a cuidar a las personas mayores y empecemos a diseñar los espacios para que ellos lideren el cuidado de la sociedad.

La verdadera innovación social en longevidad no reside únicamente en crear más tecnologías de monitoreo o productos para la "economía plateada". Reside en rediseñar el tejido social comunitario.

Los estudios globales del desarrollo humano —incluyendo el célebre Estudio de Harvard sobre el Desarrollo Adulto— demuestran con consistencia que el predictor más robusto de una longevidad con bienestar no es el estatus económico ni la ausencia de patologías, sino la calidez de las relaciones interpersonales y el mantenimiento de un sentido de propósito. Por el contrario, la soledad crónica y el aislamiento social destruyen la salud con una fuerza equivalente o superior al tabaquismo o la obesidad.

Si el aislamiento mata y el propósito salva, ¿por qué seguimos construyendo ecosistemas que aíslan al adulto mayor en la pasividad del rol de beneficiario?

En la Fundación Keralty hemos decidido redefinir este enfoque mediante el modelo de Comunidades de Cuidado Compasivo. Nuestra experiencia en el territorio colombiano nos ha demostrado que las redes de apoyo comunitario más potentes se activan cuando la propia comunidad identifica sus necesidades y moviliza sus recursos internos. Lo verdaderamente revelador de este modelo es que, en la práctica, el 90% de nuestras 25 comunidades de cuidado activas están siendo lideradas por adultos mayores, principalmente lideresas comunitarias.

Estas mujeres y hombres no están esperando recibir asistencia; se han formado formalmente en competencias de liderazgo compasivo para mapear activamente los activos de sus barrios, identificar qué vecinos se encuentran en situación de abandono o soledad, y coordinar acciones colectivas que transformen el bienestar de su entorno. El adulto mayor pasa de ser un indicador de demanda en salud a convertirse en un agente de transformación de su propio territorio.

De cara al 2050, el ecosistema de innovación social en Colombia debe evolucionar hacia una infraestructura de gobernanza híbrida y participativa. No podemos depender de un modelo puramente médico-asistencial. Adultos mayores que viven integrados en redes vecinales recurren un 50% menos a urgencias y optimizan el uso de los servicios médicos porque el cuidado preventivo y el acompañamiento afectivo ocurren en la calle, en la plaza y en la sala de la casa. Para escalar estas soluciones y lograr un impacto sistémico, requerimos de tres transformaciones estructurales en nuestro ecosistema de aquí a las próximas décadas:

1. Reconocimiento del Cuidado como Activo Social: Las políticas públicas y el financiamiento deben dejar de centrarse exclusivamente en la infraestructura hospitalaria y comenzar a invertir en capacidades comunitarias y estructuras de gobernanza local, como los comités comunitarios de cuidado.
2. Alianzas de Co-creación Intersectorial: Es imperativo conectar orgánicamente las redes de vecinos con el sector salud, la empresa privada y el sector social. El cuidado debe entenderse como un ecosistema compartido y articulado, no como compartimentos estancos.
3. Plataformas de Aprendizaje y Participación Continua: Los adultos mayores demandan y necesitan seguir aprendiendo, compartiendo su experiencia y vinculándose con organizaciones donde su impacto sea visible. La educación para la longevidad debe ser continua.

La nueva longevidad en Colombia no puede ser una etapa de retiro o de silenciamiento social. La innovación social más disruptiva que podemos heredarle a las futuras generaciones no es un algoritmo; es la certeza de que envejecer en nuestro país significará tener la oportunidad de tejer redes de compasión donde todos cuidamos y, fundamentalmente, donde todos seguimos siendo profundamente necesarios.



Políticas públicas, financiamiento y alianzas para escalar soluciones: el reto de la nueva longevidad

Por: Ana Eliosa Zuñiga, Fundadora del Movimiento Perennial. Co-Fundadora de la Asociación Nacional de la Economía de la Longevidad ANDEL –Colombia– Embajadora de la Asociación Iberoamericana de Longevidad Inteligente ALLI-España– Una de las voces más influyentes en Iberoamérica en temas de longevidad productiva, edad, trabajo y pensiones. Es creadora y líder del Movimiento Perennial, una iniciativa que reúne a personas de distintas generaciones para resignificar la edad, promover la longevidad activa y defender el derecho a una vida productiva, saludable y con vitalidad en todas las etapas de la vida. Sus más recientes libros son: Que tan preparado estas para vivir bien después de los 50. Una guía para diseñar una vida plena y saludable en la Longevidad. Así como Lo que nadie te dice sobre tu pensión”, escrito junto a la abogada Diana Vargas, una guía clara, directa y sin tecnicismos sobre lo importante de planificar a tiempo la pensión.

Hablar de longevidad ya no es hablar del futuro. Es hablar del presente. Porque el Futuro es Ahora.

Colombia, al igual que gran parte de América Latina, está atravesando una transformación demográfica profunda: vivimos más años, nacen menos niños y las estructuras tradicionales de trabajo, salud y protección social, entre otras, comienzan a quedarse cortas frente a esta nueva realidad.

La pregunta clave no es si el país envejece, sino: Cómo vamos a organizarnos para que una sociedad más longeva sea también una sociedad más próspera, saludable e inclusiva.?

La magnitud del cambio es contundente. Según la CEPAL, en 2025 las personas de 60 años y más representan cerca del 15 % de la población colombiana y para 2050 una de cada cuatro personas en América Latina y el Caribe tendrá más de 60 años.

En Colombia, además, el DANE proyecta que hacia 2050 alrededor del 20 % de la población tendrá 65 años o más, y que en 2036 habrá más adultos mayores que niños.

Este fenómeno no debe verse como una crisis inevitable, sino como una oportunidad histórica para construir nuevos ecosistemas de innovación social. La longevidad abre la puerta a una economía plateada dinámica, a nuevos modelos de empleo, a emprendimientos especializados, a tecnologías para el cuidado y a formas distintas de participación ciudadana. Sin embargo, estas oportunidades no se materializarán solas. Requieren tres condiciones esenciales: políticas públicas modernas, financiamiento estratégico y alianzas multisectoriales.

Políticas públicas para una sociedad mayor

Durante décadas, muchas políticas sociales se diseñaron bajo el modelo que la vida estaba dividida en tres etapas: estudiar, trabajar y jubilarse. Ese modelo ya no refleja la realidad de millones de personas que hoy pueden vivir 80, 90 o más años. La nueva longevidad requiere de políticas que acompañen trayectorias de vida más largas y flexibles. Esto implica:

- Promover la actualización permanente de habilidades.
- Combatir el edadismo en el empleo.
- Impulsar modelos de trabajo intergeneracional.
- Fortalecer la prevención en salud y el envejecimiento saludable.
- Desarrollar sistemas de cuidado de largo plazo.
- Crear ciudades y entornos amigables con las personas mayores.

Es por ello que la Organización Mundial de la Salud ha insistido en que el envejecimiento saludable depende de la acción coordinada de múltiples sectores y no únicamente del sistema de salud. La Década del Envejecimiento Saludable 2021–2030, impulsada por Naciones Unidas y la OMS, propone precisamente un enfoque integral que involucra gobiernos, sociedad civil, academia y sector privado. Faltan 3 años y seis meses para lograr grandes avances en esta Declaratoria.

El financiamiento como catalizador

Uno de los mayores errores sería considerar el envejecimiento únicamente como un gasto público creciente. La evidencia internacional muestra que la inversión en longevidad puede generar retornos económicos y sociales significativos. De ahí que hoy hablemos de la Economía de la Longevidad. De otro lado La Economía Plateada —que incluye bienes y servicios dirigidos a personas 50+— ya mueve billones de dólares en el mundo y seguirá creciendo. En América Latina, el envejecimiento está remodelando mercados, patrones de consumo y necesidades de cuidado, creando espacios para nuevos negocios y empleos.

Por ello, el financiamiento debe orientarse a:

- Fondos de innovación para soluciones de bienestar y cuidado
- Crédito para emprendimientos liderados por personas mayores.
- Incentivos tributarios para empresas que promuevan diversidad generacional.
- Inversión en tecnologías de asistencia y telemedicina.
- Esquemas de pago por resultados sociales.

La longevidad no puede depender únicamente del presupuesto estatal. Ni ser asistencialista. Necesita atraer capital privado, inversión de impacto y cooperación internacional.

Alianzas para escalar soluciones

Los desafíos de una sociedad mayor son demasiado complejos para que un solo actor los resuelva. De allí la importancia de construir ecosistemas colaborativos.

Las alianzas más efectivas suelen reunir:

- Gobiernos nacionales y territoriales.
- Universidades y centros de investigación.
- Empresas y gremios.
- Organizaciones sociales.
- Emprendedores de la economía plateada.
- Las propias personas mayores como protagonistas.

Experiencias internacionales muestran que cuando estos actores trabajan juntos es posible acelerar la innovación, compartir riesgos y llegar a más personas. La clave es pasar de proyectos aislados a plataformas de colaboración permanentes.

En Colombia ya existen señales prometedoras: iniciativas de emprendimiento senior, programas de formación para mayores de 50 años, redes de apoyo y proyectos de envejecimiento activo en distintas regiones. El reto ahora es conectarlos, darles escala y convertirlos en política de Estado.

Hacia 2050: una visión posible

Si Colombia logra articular políticas públicas inteligentes, financiamiento innovador y alianzas sólidas, para 2050 podría contar con un ecosistema de innovación social donde:

- Las personas mayores participen activamente en la economía y la vida comunitaria.
- El empleo intergeneracional sea una ventaja competitiva.
- Las ciudades estén diseñadas para todas las edades.
- El cuidado sea un sector generador de empleo de calidad.
- La experiencia y el conocimiento acumulado se valoren como un activo estratégico.
- La longevidad deje de verse como una carga y se reconozca como una fuente de capital humano y social.

La verdadera innovación social no consiste solo en crear nuevas tecnologías. Consiste en re-imaginar las relaciones entre generaciones, instituciones y comunidades. En una sociedad donde cada vez viviremos más años, el mayor desafío será garantizar que esos años adicionales estén llenos de salud, vitalidad y oportunidades.

El futuro de la longevidad en Colombia no dependerá únicamente de cuánto vivamos, sino de la capacidad colectiva para construir un país donde vivir más también signifique vivir mejor. Y ese futuro inicia ahora. No hay tiempo que perder.

Referencias

- CEPAL. Impactos económicos del envejecimiento en América Latina y el Caribe. cepal.org
- CEPAL. Panorama del envejecimiento y tendencias demográficas en América Latina y el Caribe. cepal.org
- CEPAL. Transformaciones demográficas en América Latina y el Caribe.
- DANE / Presidencia de Colombia. En 2036 Colombia tendrá más adultos mayores que niños.
- OMS. Década del Envejecimiento Saludable 2021-2030.
- OMS / ONU. Plan de acción de la Década del Envejecimiento Saludable. Naciones Unidas. Envejecimiento.



El cuidado a la demencia basado en comunidad: innovación social para la soberanía sanitaria de Colombia

Por Maria Isabel Zuluaga.

Mujer y madre cuidadora. Sueña con una sociedad donde envejecer sea un proceso digno y lleno de sentido. Psicóloga, Especialista en Gerencia de Servicios Sociales y Magíster en Salud Pública. Doctoranda en Educación y Salud. desde el año 2005 docente universitaria, investigadora y consultora especializada en envejecimiento, vejez, cuidado del cuidador y calidad de vida en la vejez. Ha liderado proyectos de investigación binacionales con el Reino Unido y Minciencias, en calidad de Investigadora Principal. Su compromiso, lealtad y capacidad de liderazgo me han permitido asesorar políticas públicas en Colombia y dirigir instituciones de protección social integral para personas mayores y adultos con discapacidad y vulnerabilidad en Colombia. Ha sido consultora multilatina de aseguradoras, fondos de pensiones y cajas de compensación.

En Colombia, el envejecimiento ocurre de manera inequitativa, con trayectorias laborales precarias y baja cobertura pensional, situación que se agrava para pacientes con demencia y sus cuidadores en territorios afectados por el conflicto armado

Demencia y Cuidados en Colombia

La demencia no es solo un síndrome neurodegenerativo; es, quizás, el reto de salud pública más profundo de nuestro tiempo. En el mundo, 55 millones de personas conviven con esta realidad, y se estima que para el año 2050 esta cifra se triplicará. Sin embargo, detrás de las frías estadísticas y los costos globales que alcanzan el billón de dólares, existen historias de vida, familias y comunidades que enfrentan el olvido en contextos de profunda desigualdad.

En Colombia, la investigación liderada por el Doctor Francisco Lopera ha sido pionera, identificando variantes genéticas de la demencia tipo alzheimer únicas como la "Mutación Paisa" en Antioquia. Estos avances clínicos son vitales, pero la ciencia nos dice hoy que la demencia no depende solo de la genética. La Comisión Lancet indica que casi la mitad de los casos a nivel mundial podrían prevenirse o retrasarse actuando sobre factores de riesgo.

En nuestro contexto colombiano, la investigación de Ocazonez, Zuluaga et. al (2026) dejó en claro que estos riesgos tienen un rostro social claro: la baja educación en la infancia, las crisis económicas prolongadas, el aislamiento social y la falta de acceso a servicios de salud, son factores modificables que el país debe abordar en clave de curso de vida, para disminuir su prevalencia. La teoría de la epidemióloga Nancy Krieger cobra sentido: las personas "encarnamos" (incorporamos biológicamente) las injusticias estructurales, el sexismo y la pobreza. La demencia es, en muchos

sentidos, la expresión biológica de una vida marcada por la desigualdad.

“La encarnación como idea, se refiere a cómo nosotros, como cualquier organismo vivo, literalmente incorporamos, biológicamente el mundo en que vivimos, incluidas nuestras circunstancias sociales y ecológicas”.

De acuerdo con Mies Vargas (2022) no basta con la ausencia de enfermedad. Se requiere actuar sobre los determinantes sociales (vivienda, educación, trabajo) y las relaciones de poder (género) que sitúan a ciertos grupos en desventaja. La salud solo cumple su rol en los derechos humanos cuando es equitativa y accesible para todos, eliminando barreras que son injustas y evitables.

Se necesita entender la demencia no solo como síndrome neurocognitivo, sino como un problema de salud pública con profundas raíces sociales

El cuidado: Una labor con rostro de mujer

La demencia tiene un efecto gradual de pérdida de la autonomía y la funcionalidad de quien la padece y allí surge la necesidad imperiosa del cuidado. En Colombia, este apoyo recae mayoritariamente en las familias y, de manera desproporcionada, en las mujeres. Este trabajo, a menudo no remunerado e invisible, sostiene la vida, pero genera una carga desigual que pone en riesgo la salud de quien cuida.

No podemos seguir viendo el cuidado como una obligación del ámbito privado, en la intimidad del hogar o un destino inevitable por razones de género. El cuidado debe ser reconocido como un derecho humano y una práctica social esencial para la supervivencia. En territorios marcados por el conflicto armado colombiano, las cuidadoras enfrentan trayectorias de vida marcadas por la precariedad laboral y la ausencia de pensiones, lo que las hace aún más vulnerables.

El cuidado a la demencia basado en comunidad

Desde distintas investigaciones junto con nuestro equipo binacional – Colombia –Reino Unido– desarrollado la idea de la posibilidad del cuidado a la demencia basado en comunidad. Esta idea parte del proceso investigativo que realizamos entre 2020 y 2023 en Turbo, Colombia (Giebel, Zuluaga et al 2022) A partir de allí, en 2023 desarrollamos una “estrategia de intervención pisco-social basada en comunidad” (Caprioli, Zuluaga et.al. 2025) con personas mayores y cuidadoras en su mayoría afrodescendientes, que habían vivido los rigores del conflicto armado en Colombia.

En este escenario nos encontramos con un fuerte arraigo comunitario, de protección a los mayores, los cuales envejecen en sus casas y en sus barrios, y activamos con esta estrategia la relevancia que para ellos tiene la espiritualidad, el baile y la música a través del Bullerengue, los saberes culinarios de sus ancestros y las tradiciones orales. A través de encuentros semanales con los mayores y sus cuidadores, vecinos e instituciones educativas interesadas en el proceso, desarrollamos esta estrategia basada

en comunidad, demostrando el impacto que tiene este tipo de espacios en desenlaces en salud como: la reducción de la sensación de soledad y en el incremento del apoyo social.

Desde una mirada transformadora de la salutogenesis, se quiere entonces promover mas y nuevas formas de cuidar basadas en comunidad, donde en lugar de preguntarnos solo por qué nos enfermamos y qué medicamentos o servicios de salud se requieren, este enfoque nos invita a buscar qué nos mantiene sanos a pesar de la adversidad. Se trata de fortalecer el "Sentido de Coherencia", esa capacidad humana de sentir que la vida es comprensible, manejable y, sobre todo, significativa.

En comunidades históricamente olvidadas por el Estado y afectadas por el conflicto armado, la salud no solo se encuentra en el hospital; reside en sus activos comunitarios, en las formas tradicionales y ancestrales de cuidarse y preservar la vida, al margen del sistema de salud. Los saberes ancestrales, las memorias culinarias, la espiritualidad y el ritmo del bullerengue no son solo folclore; son herramientas de resistencia y bienestar que permiten producir salud desde el territorio.

Una invitación a la soberanía sanitaria

Las personas que sufren demencia tienen la necesidad de cuidados de largo plazo, lo que se constituye un reto importante para los sistemas de salud y protección social de la Región de las Américas

El camino hacia adelante no debe ser la imposición de modelos externos, sino una de acciones bottom-up que dialoguen con la comunidad y construyan innovación transformativa basada en sus saberes, en lo que las comunidades consideran valioso y sanador, como formas naturales de encontrar salud y bienestar . La apuesta que hacemos está enfocada en procesos de educación en el campo de la salud, entendiendo la salud como un derecho, donde las cuidadoras no reciban educación instruccional, sino que sean protagonistas en la creación de estrategias de cuidado basadas en sus propios recursos culturales, generando procesos de educación emancipadores y liberadores.

Construir soberanía sanitaria significa reconocer que los territorios tienen el saber y el poder para cuidar de los suyos. Al fortalecer los activos socioculturales existentes, complementamos el sistema de salud tradicional y dignificamos la vida de quienes conviven con la demencia y de quienes, con un amor valiente, sostienen sus manos día tras día.

Es momento de pasar de una mirada centrada únicamente en la enfermedad a una que celebre la vida, la cultura y la solidaridad comunitaria como el motor principal de nuestra salud.

Referencias

- Livingston G, Huntley J, Liu KY, et al. Dementia prevention, intervention, and care: 2024 report of the Lancet standing Commission. *Lancet*. 2024;404(10452):572–628.
- Acosta-Urbe J, Aguillón D, Cochran JN, et al. A neurodegenerative disease landscape of rare mutations in Colombia due to founder effects. *Genome Med*. 2022;14(1):27.
- Ocazonez F, Zuluaga MI, et al. Factores modificables de la demencia en Colombia. Instituto Nacional de Salud; 2025. Disponible en: ins.gov.co
- Lopera F, Ardilla A, Martínez A, et al. Clinical features of early-onset Alzheimer disease in a large kindred with an E280A presenilin-1 mutation. *JAMA*. 1997;277(10):793–9.
- Krieger N. *Ecosocial Theory, Embodied Truths, and the People's Health*. Oxford Academic; 2021.
- Mies Vargas C. El género como determinante social de la salud y su impacto en el desarrollo sostenible. *Universitas Rev Filos Derecho Polít*. 2022;41:33–47.
- Giebel C, Zuluaga MI, Saldarriaga G, et al. Understanding post-conflict mental health needs and co-producing a community-based mental health intervention for older adults in Colombia. *BMC Health Serv Res*. 2022;22:253.
- Caprioli T, Zuluaga-Callejas MI, Gabbay M, et al. "Mental Health Has Been Left Behind": stakeholders' perceptions of older adults' mental well-being needs in a Colombian displaced community. *Clin Gerontol*. 2025;48(5):1282–93.



El Distrito también envejece: Medellín y los ecosistemas de innovación para la nueva longevidad

Por: Catalina María Arboleda Goez*

Psicóloga de la Universidad de San Buenaventura y especialista en Intervenciones Psicosociales de la Universidad Católica Luis Amigó. Ha desarrollado su trayectoria profesional principalmente en el sector público, aportando su conocimiento y experiencia al diseño, implementación y fortalecimiento de estrategias orientadas al mejoramiento de la calidad de vida de diversos grupos poblacionales. A lo largo de su carrera se ha desempeñado en cargos de liderazgo y dirección, entre ellos como directora operativa de la Secretaría de las Mujeres de Antioquia y asesora de despacho. Actualmente, y por segundo período consecutivo, se desempeña como directora técnica del Equipo de Personas Mayores de la Secretaría de Inclusión Social y Familia de la Alcaldía de Medellín, desde donde lidera acciones y proyectos dirigidos a la promoción, protección y garantía de los derechos de las personas mayores.

Cuando pensamos en envejecimiento, solemos imaginar personas mayores. Sin embargo, la pregunta que enfrentan las ciudades del siglo XXI es mucho más profunda: ¿qué ocurre cuando una parte cada vez más importante del territorio envejece?

La nueva longevidad no es simplemente el aumento de la esperanza de vida. Es una transformación social que modifica la manera de habitar los territorios, trabajar, aprender, cuidar, participar y relacionarnos. Como plantea Jan Gehl (2010), las ciudades más exitosas son aquellas diseñadas para las personas y sus interacciones cotidianas. En una sociedad longeva, esta idea adquiere una nueva dimensión: El Distrito debe prepararse para acompañar trayectorias de vida cada vez más largas y diversas. Para 2050, Colombia será un país significativamente más longevo, y esto exigirá algo más que nuevos servicios o programas: requerirá nuevos ecosistemas de innovación social.

Durante décadas, las políticas sobre envejecimiento se concentraron en atender necesidades específicas de las personas mayores. Ese enfoque fue necesario, pero hoy resulta insuficiente. Vivir más años plantea desafíos que atraviesan todos los sectores: movilidad, vivienda, salud, empleo, tecnología, educación, cultura, participación y cuidado.

Desde esta perspectiva, los ecosistemas de innovación social para la nueva longevidad no pueden limitarse a desarrollar soluciones para personas mayores. Deben crear condiciones para que todas las generaciones puedan vivir mejor durante más tiempo.

En Medellín, este cambio de mirada comienza a reflejarse en distintos procesos distritales. Más allá de los servicios tradicionales, se ha venido consolidando una conversación sobre cómo preparar el territorio para una realidad demográfica distinta. Una conversación donde participan instituciones públicas, universidades, organizaciones sociales, empresas, liderazgos comunitarios y personas mayores, en Medellín comienza a emerger una idea sencilla pero poderosa: una sociedad preparada para la longevidad no se construye únicamente ampliando servicios, sino fortaleciendo las capacidades de las comunidades para cuidar, participar, aprender y generar bienestar a lo largo de toda la vida.

La pregunta ya no es únicamente cómo atender a quienes envejecen hoy. La pregunta es cómo construir un territorio preparado para la longevidad. La Organización Mundial de la Salud (2021) recuerda que el envejecimiento saludable no depende exclusivamente de la condición física o mental de las personas, sino de la interacción entre sus capacidades y los entornos en los que viven.

Esto implica reconocer que los principales desafíos del futuro no serán exclusivamente sanitarios. Temas como la soledad no deseada, la salud mental, las redes de apoyo, la inclusión digital, el aprendizaje permanente, la corresponsabilidad del cuidado y la participación social tendrán cada vez más relevancia.

En este contexto, el cuidado emerge como una de las infraestructuras más importantes del siglo XXI. No como un servicio aislado, sino como un sistema que articula familias, comunidades, instituciones, tecnología y políticas públicas. Tal como plantea Joan Tronto (2013), las sociedades democráticas del futuro deberán reconocer el cuidado como una responsabilidad colectiva y no exclusivamente familiar.

Pero la nueva longevidad también representa una oportunidad.

Durante mucho tiempo, el envejecimiento fue asociado a dependencia o pérdida; hoy sabemos que la longevidad también abre oportunidades. Cada vez resulta más evidente que las personas mayores no solo requieren apoyos; también aportan experiencia, conocimiento, redes, creatividad y capacidad de liderazgo para enfrentar los desafíos colectivos. Los ecosistemas de innovación social del futuro deberán aprovechar este enorme potencial, promoviendo escenarios donde las personas mayores participen como mentoras, emprendedoras, cuidadoras, creadoras y agentes de transformación.

Por eso, quizás uno de los cambios más importantes consiste en dejar de pensar en las personas mayores como beneficiarias y empezar a reconocerlas como protagonistas.

Las ciudades que logren hacerlo tendrán una ventaja significativa. No solo porque responderán mejor al cambio demográfico, sino porque contarán con mayores niveles de cohesión social, confianza y participación.

En Medellín, esta visión comienza a conectarse con apuestas urbanas orientadas a la proximidad, la accesibilidad, la participación comunitaria y la construcción de entornos más habitables. La actualización de la Política Pública de Envejecimiento y Vejez y las discusiones sobre un Distrito cuidador muestran que la longevidad ya no es un asunto exclusivo de la política social: se está convirtiendo en una conversación sobre el futuro del Distrito. Si pensamos en 2050, los ecosistemas de innovación social para la nueva longevidad probablemente compartirán tres características.

- Primero, una gobernanza colaborativa capaz de conectar actores públicos, privados, académicos y comunitarios alrededor de desafíos comunes.
- Segundo, territorios diseñados para la vida cotidiana, donde la proximidad, la accesibilidad y el cuidado sean principios de planificación y no acciones complementarias.
- Tercero, una nueva narrativa cultural que reconozca la longevidad como una oportunidad para reinventar la manera en que vivimos, trabajamos y construimos comunidad.

La verdadera innovación no estará en crear más programas para personas mayores. Estará en construir ecosistemas capaces de conectar generaciones, fortalecer comunidades y transformar los territorios para que vivir más años signifique también vivir con más autonomía, más vínculos, más participación y más propósito.

La nueva longevidad no se trata únicamente de agregar años a la vida. Nos invita a imaginar territorios donde esos años adicionales puedan vivirse con autonomía, vínculos, participación y propósito.

Referencias

- Gehl, J. (2010). Cities for People. Island Press.
<https://islandpress.org/books/cities-people>
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2021). Decade of Healthy Ageing: Baseline Report. World Health Organization.
<https://www.who.int/publications/i/item/9789240017900>
- Naciones Unidas. (2023). World Social Report 2023: Leaving No One Behind in an Ageing World. United Nations Department of Economic and Social Affairs.
<https://desapublications.un.org/publications/world-social-report-2023>
- Tronto, J. C. (2013). Caring Democracy: Markets, Equality, and Justice. New York University Press.
<https://nyupress.org/9780814782781/caring-democracy/>
- ONU-Hábitat. (2022). World Cities Report 2022: Envisaging the Future of Cities. United Nations Human Settlements Programme.
<https://unhabitat.org/wcr>



Ciudad sénior o ecosistema urbano longevo

Por: Waldir Ochoa

Licenciado en lenguas extranjeras de la Universidad de Antioquia y diplomado en periodismo económico y estudios políticos. Ochoa es periodista con amplia experiencia en radio. Ha sido distinguido en dos ocasiones en los Premios de Periodismo Simón Bolívar. Además fue finalista en 2003 en los Premios de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano y en 2011 recibió el Premio Internacional de Periodismo Rey de España. Escritor del libro Ciudades Senior ¿Cómo es el modelo que nos permitirá envejecer con bienestar?

El futuro de la sociedad global tiene mucho aún de impredecible en términos de escenarios. Y más aún cuando los avances tecnológicos y su velocidad vienen impactando de forma imprevisible. Ahora, hay dos tendencias inobjetables en ese futuro: una, el mundo será mayoritariamente urbano, y, dos, la sociedad global está envejeciendo y tendremos que gestionar las ciudades para esa realidad. Sobre lo primero, en la actualidad el 56 % de los habitantes del planeta vivimos en ciudades, y para 2050 se estima que será el 70 %. Sobre lo segundo, la gestión del envejecimiento en las ciudades se convierte en una tarea urgente, porque el futuro urbano será inevitablemente longevo. El crecimiento de la población adulta mayor en las próximas décadas exige repensar los modelos de ciudad desde una perspectiva que abrace la diversidad de trayectorias vitales y capacidades. Para eso desarrollé la propuesta de ciudad sénior o ecosistema urbano longevo.

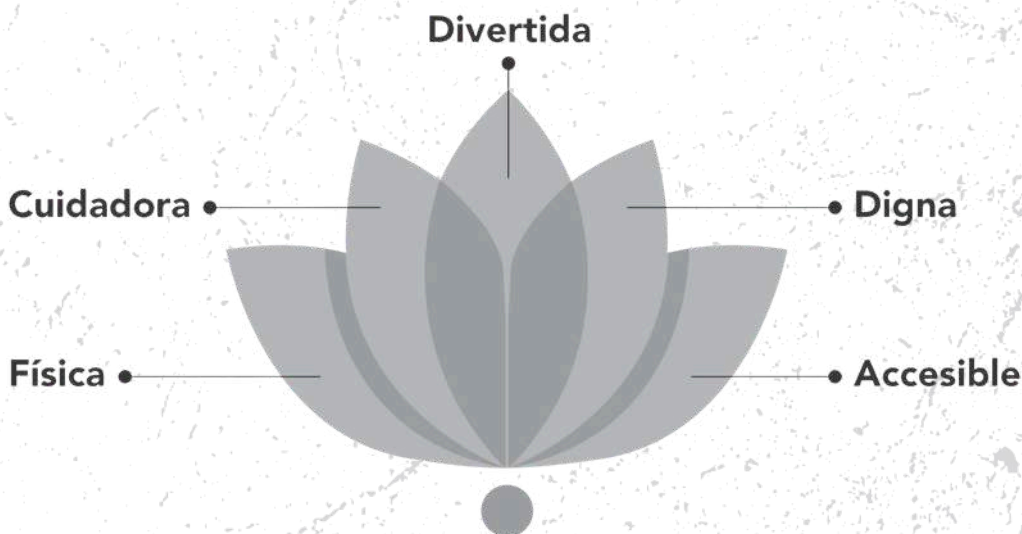
En un ecosistema natural, plantas, animales, microorganismos y elementos como el agua y la luz solar interactúan para formar una red funcional. En una ciudad ocurre algo parecido: sus habitantes interactúan con los sistemas de transporte, vivienda, economía, servicios y espacios públicos, y las decisiones en un sector (por ejemplo, el transporte) afectan a otros (en este caso a la salud pública por la calidad del aire). De igual forma, como en la naturaleza hay cooperación (simbiosis), en la ciudad también hay colaboración entre sectores (gobierno–empresa–comunidad).

Estas dinámicas sociales reflejan la complejidad propia de un ecosistema. Ahora bien, esos ecosistemas naturales, en clave de adaptación y resiliencia, asumen su capacidad de generar condiciones de vida y bienestar de acuerdo con su estado, e incluso de regenerar. En este caso, lo que llamo ecosistema urbano deberá adaptarse al envejecimiento de la población, regenerarse y asumir su nueva característica de longevo. De ahí surge el concepto de ciudad sénior o ecosistema urbano longevo y converge también de forma transparente con la gerontología ambiental, que se centra en el desarrollo de la comprensión profunda de las interrelaciones entre las personas mayores y su entorno físico y social, y cómo estas relaciones tienen diversas implicaciones para las personas.

Un ecosistema urbano longevo es, entonces, aquel que permite envejecer con dignidad, permanecer en el entorno propio el mayor tiempo posible, participar activamente en la comunidad y acceder a servicios de cuidado, salud, recreación y movilidad de forma segura y cercana.

La propuesta de ciudad sénior que está explicada en mi libro, de reciente publicación, se compone de cinco pilares básicos para su concreción: es física, esto quiere decir promueve acciones y políticas públicas encaminadas a mejorar la salud y el bienestar a través de la actividad física, el deporte y la recreación como una estrategia de prevención; es accesible (universalmente), ya que todas sus infraestructuras, espacios, medios de movilidad viviendas están adecuadas a la realidad de una población mayor; es cuidadora y esto quiere decir que tiene sistemas integrales del cuidado, cuida a los cuidadores y fortalece las relaciones de comunidad de esa población senior; es digna, en tanto que entiende que los adultos mayores son personas económicamente activas, que en muchos casos deben seguir trabajando para vivir y que su ciudad debe ofrecerles alternativas y no relegarlos como muebles viejos; y es divertida, lo que significa que entiende que el ocio y la lúdica son derechos incontestables incluso para las personas mayores.

Es necesario ya abrir la conversación pública sobre este tema y trabajar en el despliegue y la gestión de la ciudad sénior como una tarea de todos, como una meta colectiva, sin privilegios, pero sí con beneficios comunes, para que podamos tener una vida digna cuando seamos adultos mayores. Una vida sana, activa, tranquila y con propósito y, sobre todo, que no teme a los años. Esa es la que yo quiero vivir en la ciudad sénior. ¿Y usted?



Flor de Loto, Pilares, Cortesía del autor



De beneficiarios a precursores

Por: Catalina Santana, Fundadora 101 Ideas

Cada hora, 28 colombianos cumplen 60 años. Para 2050, más de una cuarta parte de la población tendrá más de 60, y para 2070, uno de cada tres será mayor de 65. Esta cifra nos habla de un despertar, que nos avoca a re-imaginar los ecosistemas que serán construidos por generaciones que llegan a ser mayores con más salud, más experiencia y más deseo de contribuir que ninguna generación anterior.

Por eso la pregunta no es si el país envejecerá, porque ya se está convirtiendo en un país envejecido, la verdadera pregunta es si envejecerá diseñando o sufriendo el cambio.

No obstante, durante décadas cometimos un error recurrente: los sistemas de atención a personas mayores fueron diseñados desde la lógica del proteccionismo y el déficit: ¿qué le falta a la persona mayor? ¿Qué necesita recibir? Esta mirada, dejó fuera la variable más poderosa del ecosistema, las personas mayores como protagonistas, como creadores, como mentores, como emprendedores.

En miras al futuro, los ecosistemas de innovación social que Colombia necesita para 2050 no pueden nacer desde esa lógica. Deben nacer desde una pregunta diferente: ¿qué capacidades, redes y saberes tienen las personas mayores que el país aún no ha sabido activar?

Un frente que definen el ecosistema del futuro

Desde 101ideas hemos planteado 8 frentes diferentes en los cuales el futuro de la innovación social pendulará en relación con la nueva longevidad y todo porque su potencial se organiza desde diferentes territorios que Colombia debe construir simultáneamente, en este artículo nombraremos cuatro, para conocer los cuatro restantes escríbenos en nuestra web www.101ideas.co

1. La amabilidad como modelo de negocio

La amabilidad dejó de ser un valor y se convirtió en ventaja competitiva medible. En una sociedad longeva, las organizaciones más exitosas serán las que las personas mayores perciban como cálidas y genuinas. Los ecosistemas de innovación social del futuro necesitan institucionalizar la empatía como competencia estratégica organizacional (medible, certificable y parte de los indicadores de desempeño) no como un valor pintado en la pared.

2. Del ahorro a la decumulación inteligente

El mayor vacío del sistema financiero colombiano no está en la acumulación, el vacío está en la decumulación: productos diseñados para que los recursos duren 25 o más años después de la jubilación.

Los ecosistemas de innovación social para la nueva longevidad necesitan emprendedores, fintechs y políticas públicas que cierren esa brecha. No con versiones simplificadas de productos existentes, sino con soluciones diseñadas desde cero para la realidad del silver economy colombiano.

3. El poder del consumidor silver

El segmento 50+ controla el 44% del gasto doméstico en Colombia hoy, con proyección al 60% para 2060. Los ecosistemas de innovación social sostenibles en 2050 serán aquellos que integren a las personas mayores no solo como usuarios finales, sino como co-diseñadores de productos, servicios y experiencias. Quien diseñe con ellos (no para ellos) ganará el mercado más grande del siglo.

4. El talento senior como activo estratégico

La inteligencia artificial automatiza procesos. La experiencia acumulada automatiza el criterio. Las empresas e instituciones que en 2050 lideren la innovación social serán aquellas que hoy construyan modelos multigeneracionales con dinámicas intergeneracionales reales: donde mentores senior co-crean con innovadores jóvenes, donde el conocimiento tácito se transfiere antes de que salga por la puerta, y donde la diversidad de edad es una estrategia de productividad, no una iniciativa de cumplimiento.

El momento es ahora

Colombia tiene una ventana de tiempo para construir estos ecosistemas antes de que la presión demográfica los haga urgentes en lugar de estratégicos. El mercado global de longevidad ya supera los USD 800.000 millones y se proyecta a USD 1,87 billones para 2034. Los países de América Latina y el Caribe que entiendan esto primero no solo resolverán mejor el bienestar de sus ciudadanos: exportarán modelos, atraerán inversión y definirán los estándares de la nueva economía generando dinámicas de trabajo que incluya a todos.

La nueva longevidad en Colombia será el resultado de un ecosistema vivo, diverso y multigeneracional que decidió construirse a sí mismo con las personas que lo habitarán.



El privilegio de envejecer exige un ecosistema a la altura

Por: María Andrea Orduz, Coordinadora de Programa, Región Plateada — Fundación Arturo Sesana

Hay una pregunta que pocas veces se formula con esta claridad: ¿qué clase de sociedad quieren habitar los jóvenes de hoy cuando lleguen a los 60+? La respuesta no depende del futuro. Depende de lo que decidamos construir ahora. Colombia enfrenta una transición demográfica sin equivalente histórico: para 2050, más de una cuarta parte de su población tendrá 60 años o más. Y sin embargo, el debate sobre la longevidad sigue anclado en una narrativa de declive, fragilidad y carga que, según la Organización Mundial de la Salud, uno de cada dos personas en el mundo sostiene sobre las personas mayores. Cambiar esa narrativa no es un acto de optimismo, sino la condición para que el ecosistema que viene sea uno en el que valga la pena envejecer.

La narrativa tiene un problema de datos. La dependencia funcional afecta al 12% de los mayores de 60 años en América Latina y el Caribe, según estimaciones del Banco Interamericano de Desarrollo. El 88% vive activo y autónomo. Y sin embargo, los ecosistemas de innovación social siguen diseñándose para ese 12%, como si envejecer y necesitar cuidados fueran la misma cosa. No lo son. Un ecosistema de longevidad robusto no es el destino de las personas mayores: es la infraestructura que les permite seguir siendo activas. La prevención, el apoyo a quienes cuidan en casa, la tecnología accesible, los servicios oportunos: todo eso no existe para reemplazar la autonomía. Existe para sostenerla. Para 2050, veintisiete millones de personas en la región requerirán cuidados de largo plazo. Atender esa demanda con inteligencia es lo que mantiene al 88% siendo el 88%.

El sector que podría hacer eso ya existe. De las 339 organizaciones evaluadas por Región Plateada en diecinueve países, el 71% de sus líderes trabaja tiempo completo en su proyecto y más del 50% son emprendedores seriales. Hay vocación, experiencia acumulada y conocimiento profundo de lo que las personas mayores y sus familias necesitan. Lo que no hay es la infraestructura que ese sector merece: el 82% emprende por necesidad de ingresos, el 70% lleva menos de cinco años en el rol, y solo el 11% ha conseguido inversión externa relevante. No es un problema de motivación, sino un problema de arquitectura.

La oportunidad, sin embargo, es concreta. Para 2030, las personas mayores de 60 años impulsarán el 30% del crecimiento del consumo global, según el McKinsey Global Institute. Invertir en sistemas de cuidados en América Latina puede generar hasta 31 millones de empleos formales, según la OIT y la CEPAL. El trabajo de cuidados no remunerado en la región ya representa en promedio el 21.4% del PIB regional, con las mujeres aportando tres

cuartas partes de ese valor sin ningún reconocimiento económico, según el PNUD. Japón construyó un seguro nacional de cuidados que formalizó un sector entero. Italia lanzó el primer acelerador europeo para startups de economía plateada. En Singapur, una plataforma convirtió el cuidado domiciliario informal en un mercado con estándares verificables de calidad. Ninguno lo resolvió desde el paternalismo. Lo resolvieron con diseño, regulación y capital.

Hacer lo mismo en Colombia requiere tres decisiones. La primera es construir la infraestructura que el sector nunca ha tenido. Eso significa marcos normativos que lo reconozcan como sector económico formal, no como una extensión de la caridad o de la obligación familiar. Significa certificación de calidad que diferencie a las empresas serias del mercado informal con el que hoy compiten en desventaja. Significa financiamiento accesible para emprendedores que tienen conocimiento profundo del mercado pero no el capital para crecer. En Colombia, el trabajo de cuidado no remunerado representa el 19.6% del PIB nacional, según ONU Mujeres, y sin embargo no existe una política que lo reconozca como sector estratégico. Esa brecha entre el valor que genera y el reconocimiento que recibe es, en sí misma, una decisión.

La segunda decisión es dejar de diseñar tecnología para personas mayores y empezar a diseñarla con ellas. Un sesgo de diseño ampliamente documentado en la literatura académica consiste en excluir a los adultos mayores de los procesos de desarrollo tecnológico por asumir que carecen de las competencias para participar. El resultado son sistemas que las excluyen no porque no quieran usarlos, sino porque nadie las incluyó en el proceso de diseño. Las soluciones que han funcionado en Asia y Europa tienen algo en común: co-diseño real desde las etapas tempranas, interfaces que parten de cómo las personas mayores usan la tecnología en la vida cotidiana, y cuidadoras incluidas como usuarias clave, no como un anexo. La tecnología no es el problema. El problema es para quién se diseña y quién decide cómo se usa.

La tercera decisión es la más difícil porque no tiene presupuesto asignado: cambiar la forma en que se habla de la vejez. El edadismo es una barrera mayor para las políticas de envejecimiento saludable, según la OMS, y sus efectos van más allá de lo social: reduce la expectativa de vida saludable, deteriora la salud mental y limita la participación económica de las personas mayores. La narrativa la construyen, en su mayoría, quienes todavía no han envejecido. Si los jóvenes de hoy asumen que la vejez es declive, van a fundar empresas que traten a los mayores como un problema a resolver, diseñar ciudades que los excluyan y tolerar sistemas que los invisibilicen. Y cuando envejezcan, van a vivir en ese mundo que eligieron construir. La longevidad productiva no es un tema de los mayores, sino proyecto más estratégico que esta generación puede empezar ahora.



Tecnología, longevidad y talento: el ecosistema que Colombia necesita para 2050

Por Catalina Escobar Bravo. Fundadora Makaia www.makaia.org

Fundadora y Directora de Estrategia de Makaia y de BeTek. Desde hace más de 20 años trabaja en la intersección entre tecnología, innovación social y desarrollo económico. Actualmente lidera la estrategia de Economía de la Longevidad de Makaia, enfocada en fortalecer la autonomía digital y las oportunidades económicas de personas mayores de 50 años, así como en promover sistemas y servicios digitales más inclusivos para una sociedad que envejece.

En 2050, uno de cada cuatro colombianos tendrá más de 60 años. Frente a esta realidad, la pregunta que con frecuencia nos hacemos es qué vamos a hacer con una sociedad que envejece. Sin embargo, tal vez la pregunta correcta deba ser otra: ¿cómo vamos a aprovechar una sociedad que vivirá más años, acumulará más experiencia y tendrá más capacidad de contribuir que cualquier generación anterior? La nueva longevidad es definitivamente un desafío demográfico, pero también una oportunidad histórica para rediseñar la manera en que entendemos el trabajo, la innovación, el aprendizaje y la participación económica. He tenido el privilegio de observar esta transformación de cerca. Desde hace más de veinte años trabajo en procesos de inclusión digital y desarrollo económico, y pocas cosas han cambiado tanto como la relación de las personas, y especialmente de las personas mayores, con la tecnología. Lo que hace años eran esfuerzos aislados, de unas pocas organizaciones, para enseñar habilidades digitales, hoy se ha convertido en una conversación sobre autonomía, productividad y participación económica.

El envejecimiento del talento

Hoy Colombia tiene más de ocho millones de personas mayores de 60 años, cerca del 15% de la población. Según las proyecciones del DANE, esta cifra alcanzará aproximadamente el 25% en 2050. Además, hacia 2036 la población mayor de 60 años superará a la población menor de 15 años. La conversación, pública, privada, social y académica, suele enfocarse en los costos del envejecimiento, por ejemplo, pensiones, salud, cuidados y dependencia. Son temas importantes, pero dejan por fuera preguntas que Ashoka nos invita a explorar con esta publicación: ¿qué oportunidades trae la nueva longevidad en Colombia?, y en el caso de Makaia, nos interesa pensar: ¿qué haremos con la mayor acumulación de experiencia, conocimiento y redes profesionales?.

La competitividad de Colombia en las próximas décadas dependerá cada vez más de su capacidad para aprovechar el capital humano. En una sociedad con menos jóvenes y donde las personas vivirán más años y

permanecerán activas por más tiempo, el desafío no será únicamente cómo sostener a una población más longeva, sino cómo crear las condiciones para que se continúe generando valor económico y social.

La brecha tecnológica no es solo de acceso

Durante los últimos veinte años, en Makaia, hemos trabajado en procesos de inclusión digital con miles de personas mayores en Colombia. Esa experiencia nos ha enseñado que la exclusión digital no es solamente una brecha tecnológica; es también una barrera para la participación económica, social y ciudadana. Según el DANE, en 2022 el 63,7% de las personas mayores no utilizaba internet. Esta cifra suele interpretarse como un problema de acceso. Sin embargo, también evidencia retos de apropiación y una brecha de diseño, ya que muchos de los servicios, plataformas y canales digitales que usamos a diario nunca fueron concebidos pensando en las necesidades, capacidades y expectativas de una población que envejece. Cuando una persona mayor encuentra barreras para realizar un trámite, acceder a un servicio o interactuar con una plataforma, el problema no siempre está en sus capacidades; con frecuencia está en sistemas que nunca fueron pensados para ella. El costo de esta exclusión va mucho más allá de la experiencia de usuario. Colombia está desaprovechando un enorme capital humano. Millones de personas con experiencia, conocimiento y capacidad de contribuir permanecen al margen de oportunidades económicas, laborales y de innovación porque el ecosistema aún no sabe cómo convocarlas, habilitarlas y conectarlas a las oportunidades que nos trae la tecnología.

El ecosistema que necesitamos para 2050

Si queremos que Colombia cuente en 2050 con un ecosistema de innovación preparado para la nueva longevidad, necesitamos construir simultáneamente sobre dos frentes relacionados con el rol de la tecnología. El primero consiste en rediseñar los sistemas, servicios y tecnologías para una sociedad que envejece. Las empresas, los servicios de salud, las instituciones financieras, las plataformas digitales y los servicios públicos deben incorporar el diseño inclusivo por edad como una práctica estándar y no como una excepción. La longevidad debe convertirse en un criterio transversal de innovación. Así como hoy resulta impensable diseñar políticas públicas sin considerar la equidad de género o la inclusión de personas con discapacidad, en 2050 debería resultar impensable diseñar productos, servicios o tecnologías sin considerar la diversidad etaria de la población. Este tema ya lo estamos explorando en Makaia con una plataforma para que las empresas y gobiernos evalúen que tan amigables son sus canales digitales para personas mayores: <https://silver.makaia.org/> Además, existe un segundo frente igual de importante; habilitar a las personas mayores para participar activamente en la economía y en la innovación. Las oportunidades no pueden limitarse a programas básicos de alfabetización digital, necesitamos rutas reales de formación continua, actualización profesional, emprendimiento, mentoría, acceso a redes y financiamiento.

Necesitamos ecosistemas que reconozcan a las personas mayores como constructoras de soluciones y no únicamente como beneficiarias de programas. Durante años hemos escuchado afirmaciones como que las personas mayores no estaban interesadas en aprender tecnología, que la inteligencia artificial era demasiado compleja para ellas o que ya era tarde para desarrollar nuevas habilidades digitales. Nuestra experiencia en Makaia nos ha mostrado exactamente lo contrario. En 2025, cuando en BeTek (www.betek.la – una empresa de Makaia dedicada a la reconversión de talento) abrimos una convocatoria para formar personas mayores en análisis de datos apoyado por inteligencia artificial con el objetivo de fortalecer sus oportunidades económicas y de generación de ingresos, recibimos más de 1.800 postulaciones provenientes de 26 departamentos del país en menos de un mes. La demanda superó cualquier expectativa y evidenció que existe un enorme interés por seguir aprendiendo, trabajando y participando activamente en la economía.

Los participantes que completaron el programa alcanzaron resultados académicos sobresalientes y una tasa de permanencia en la formación superior a la proyectada. Los resultados confirmaron que muchos de los supuestos sobre la capacidad de aprendizaje de las personas mayores reflejan más los prejuicios del ecosistema que las capacidades reales de las personas.

De usuarios a cocreadores

Estas dos dimensiones se potencian mutuamente. Cuando más personas mayores participan en la creación de productos, servicios y tecnologías, los sistemas se vuelven naturalmente más inclusivos. Y cuando los sistemas son más inclusivos, más personas mayores pueden participar activamente en la economía, el empleo y la innovación. Por eso, el objetivo no debe ser únicamente diseñar tecnología para las personas mayores. Debe ser lograr que ellas participen en el diseño, desarrollo, implementación y evaluación de esa tecnología.

Los ecosistemas más exitosos de 2050 serán aquellos que incorporen a las personas mayores como parte activa de la solución. Veremos personas mayores participando como diseñadoras de tecnología, analistas de datos, mentoras de emprendimientos, inversionistas, creadoras de empresas, líderes comunitarias, investigadoras y desarrolladoras de soluciones para desafíos sociales complejos. La edad dejará de ser un criterio para definir quién recibe innovación y quién la produce, y la longevidad dejará de ser vista como un desafío sectorial para convertirse en una dimensión transversal del desarrollo económico y social. El ecosistema de innovación social para la nueva longevidad se construye desde el reconocimiento de que millones de personas mayores siguen teniendo talento, capacidad de aprendizaje, experiencia y deseo de contribuir. Debemos construir un país que encuentra cómo activar el talento de sus personas mayores, uno de sus activos más valiosos. El reto de Colombia será no solo aprender a cuidar a una población que envejece, sino también a construir con ella, una sociedad capaz de aprovechar la experiencia acumulada de su gente.



Ecosistemas de confianza para una sociedad longeva

Por Claudia Pinzón, Fundadora Percómputo. Es Ashoka Fellow y fundadora de Percomputo, organización social colombiana que impulsa la inclusión y la apropiación digital de las personas mayores para fortalecer su participación en la sociedad. Desde hace más de una década lidera procesos que articulan innovación social, transformación digital y economía plateada, impulsando alianzas entre organizaciones sociales, empresas y entidades públicas para construir ecosistemas más inclusivos en el contexto de la nueva longevidad.

Colombia está viviendo una transformación que cambiará la manera en que aprendemos, trabajamos, participamos y construimos comunidad. De acuerdo con las proyecciones demográficas del DANE, las personas mayores de 60 años representan cerca del 15 % de la población colombiana y su participación continuará creciendo en las próximas décadas. En este contexto, la CEPAL advierte que América Latina y el Caribe atraviesan una de las transiciones demográficas más aceleradas del mundo y proyecta que, para 2050, una de cada cuatro personas en la región tendrá 60 años o más. Este escenario impulsa el desarrollo de la economía plateada como una oportunidad para reconocer el aporte económico, social y cultural de una población cada vez más longeva.

Estos datos suelen conducirnos a una misma pregunta: ¿cómo responderemos a las necesidades de una sociedad que envejece? Sin embargo, quizá esa no sea la pregunta más importante. El verdadero desafío no es cómo atenderemos a más personas mayores, sino cómo construiremos una sociedad donde millones de personas puedan seguir aprendiendo, participando, emprendiendo y aportando durante más tiempo. Durante décadas, gran parte de las respuestas al envejecimiento se han construido desde una lógica asistencial. Las personas mayores han sido vistas principalmente como beneficiarias de programas, servicios o políticas diseñadas para atender sus necesidades. Esta mirada, aunque bien intencionada, también ha reforzado una narrativa donde envejecer parece significar depender, retirarse o limitar progresivamente la participación en la vida pública. Con el tiempo, muchas personas mayores han terminado interiorizando esos mensajes, reduciendo sus propias expectativas sobre lo que aún pueden aprender, aportar o construir. Aunque los avances en protección y bienestar han sido fundamentales, hoy resultan insuficientes. La nueva longevidad nos exige dejar de pensar únicamente en cómo cuidar mejor a las personas mayores y comenzar a preguntarnos cómo crear las condiciones para que continúen ejerciendo un papel activo en la sociedad.

La nueva longevidad nos plantea la necesidad, pero sobre todo la oportunidad, de transformar la manera en que entendemos el envejecimiento y diseñamos nuestra sociedad. No se trata únicamente de adaptar a las personas mayores a los sistemas existentes, sino de rediseñar sistemas concebidos para una realidad demográfica distinta.

Los desafíos de la longevidad no pertenecen exclusivamente al sector salud o a las políticas de cuidado; atraviesan la educación, el empleo, la participación ciudadana, los servicios financieros, la tecnología, el urbanismo y la forma en que construimos relaciones entre generaciones. En otras palabras, la nueva longevidad no es un reto de un sector específico, sino el nuevo contexto desde el cual tendremos que diseñar las oportunidades del siglo XXI.

Durante más de una década acompañando procesos de inclusión y apropiación digital con personas mayores, hemos aprendido que las barreras más difíciles de superar no siempre son las tecnológicas. Muchas veces, el verdadero desafío consiste en construir confianza: la confianza de las personas para reconocerse capaces de aprender y adaptarse, y la confianza que los entornos deben ofrecer para que puedan participar, equivocarse, volver a intentar y seguir construyendo autonomía.

A lo largo de estos años hemos visto cómo una videollamada, una aplicación bancaria o un trámite digital representan mucho más que una nueva habilidad. Son momentos en los que una persona recupera la confianza en sí misma, descubre que todavía puede aprender y vuelve a sentirse parte de un mundo que cambia constantemente. La apropiación digital no comienza cuando una persona aprende a usar una herramienta, sino cuando recupera la confianza para seguir aprendiendo por sí misma. Por eso, la transformación digital será verdaderamente inclusiva cuando deje de preguntarse cómo acercar la tecnología a las personas mayores y comience a preguntarse cómo diseñar tecnologías, servicios y experiencias que fortalezcan su participación en la sociedad.

Ese es, quizá, el mayor desafío de la nueva longevidad. No basta con reducir brechas digitales o ampliar la oferta de servicios. La confianza no es el resultado de la participación; es la condición que hace posible la participación. Por eso necesitamos construir ecosistemas de confianza donde las personas mayores sean protagonistas y no únicamente beneficiarias; donde el aprendizaje acompañe toda la vida; donde la tecnología fortalezca la autonomía en lugar de generar nuevas exclusiones; y donde la experiencia acumulada sea reconocida como un activo para la innovación y el desarrollo.

Desde esta perspectiva, la economía plateada deja de ser únicamente un mercado de productos y servicios para convertirse en una oportunidad de desarrollo. Su mayor potencial no está en responder a las necesidades de las personas mayores, sino en reconocerlas como generadoras de conocimiento, emprendimiento, consumo, liderazgo y transformación social. Las personas mayores no son únicamente destinatarias de las soluciones que necesitamos construir; son parte fundamental de la solución que nuestras sociedades requieren.

Construir estos ecosistemas exige una responsabilidad compartida. El sector público deberá crear condiciones para una participación activa durante todo el curso de vida. Las empresas tendrán la oportunidad de innovar desde la economía plateada.

Las organizaciones sociales continuarán conectando comunidades, generando confianza y acelerando procesos de innovación. Las instituciones educativas deberán consolidar el aprendizaje permanente como un derecho. Y, sobre todo, las propias personas mayores deberán ocupar un lugar central en las decisiones que definirán la sociedad longeva.

En 2050, el éxito de Colombia no se medirá únicamente por el aumento de la esperanza de vida o por el tamaño de la economía plateada. Se medirá por nuestra capacidad para construir una sociedad donde las personas puedan seguir aprendiendo, participando, emprendiendo y construyendo comunidad durante toda su vida.

La nueva longevidad no requiere una sociedad que simplemente cuide mejor a las personas mayores. Requiere una sociedad que confíe en ellas, reconozca su capacidad de seguir aportando y diseñe sistemas que hagan posible esa participación. Porque el futuro no dependerá únicamente de cuántos años vivamos, sino de cuánto valor seamos capaces de generar y compartir durante esos años.

Estos datos suelen conducirnos a una misma pregunta: ¿cómo responderemos a las necesidades de una sociedad que envejece? Sin embargo, quizá esa no sea la pregunta más importante. El verdadero desafío no es cómo atenderemos a más personas mayores, sino cómo construiremos una sociedad donde millones de personas puedan seguir aprendiendo, participando, emprendiendo y aportando durante más tiempo. Durante décadas, gran parte de las respuestas al envejecimiento se han construido desde una lógica asistencial. Las personas mayores han sido vistas principalmente como beneficiarias de programas, servicios o políticas diseñadas para atender sus necesidades. Esta mirada, aunque bien intencionada, también ha reforzado una narrativa donde envejecer parece significar depender, retirarse o limitar progresivamente la participación en la vida pública. Con el tiempo, muchas personas mayores han terminado interiorizando esos mensajes, reduciendo sus propias expectativas sobre lo que aún pueden aprender, aportar o construir. Aunque los avances en protección y bienestar han sido fundamentales, hoy resultan insuficientes.

La nueva longevidad nos exige dejar de pensar únicamente en cómo cuidar mejor a las personas mayores y comenzar a preguntarnos cómo crear las condiciones para que continúen ejerciendo un papel activo en la sociedad. La nueva longevidad nos plantea la necesidad, pero sobre todo la oportunidad, de transformar la manera en que entendemos el envejecimiento y diseñamos nuestra sociedad. No se trata únicamente de adaptar a las personas mayores a los sistemas existentes, sino de rediseñar sistemas concebidos para una realidad demográfica distinta. Los desafíos de la longevidad no pertenecen exclusivamente al sector salud o a las políticas de cuidado; atraviesan la educación, el empleo, la participación ciudadana, los servicios financieros, la tecnología, el urbanismo y la forma en que construimos relaciones entre generaciones. En otras palabras, la nueva longevidad no es un reto de un sector específico, sino el nuevo contexto desde el cual tendremos que diseñar las oportunidades del siglo XXI.



Caldas HUB InterGen: La Revolución de un Territorio para todas las edades

Por Paula Salazar, Coordinadora del HUB Intergeneracional de Caldas, una iniciativa que articula academia, empresa, sector público y sociedad civil para posicionar a la región como referente en intergeneracionalidad, longevidad y desarrollo territorial. Cuenta con más de seis años de experiencia en proyectos de innovación, emprendimiento, ciencia, tecnología y relacionamiento Universidad-Empresa-Estado. Su trabajo se ha enfocado en la construcción de alianzas estratégicas, el diseño de iniciativas de impacto territorial y la articulación de actores para impulsar el desarrollo regional. Politóloga y especialista en Gobernanza y Desarrollo Territorial.

El panorama demográfico global, con especial crudeza en América Latina y Colombia, atraviesa una transformación sin precedentes que exige una respuesta técnica y estratégica inmediata. Según el Banco Interamericano de Desarrollo (Aranco, 2020), la región se posiciona como la que más rápido envejece en el mundo, proyectando para el año 2026 un "punto de no retorno demográfico". Las estadísticas son reveladoras: mientras la población general crece a un ritmo anual del 0,45%, el segmento senior lo hace al 2,6%, una velocidad casi seis veces superior. Bajo esta tendencia, se estima que para mediados de siglo uno de cada cuatro individuos superará los 60 años. Este fenómeno no es una simple transición estadística, es el detonante de una transformación sistémica que envuelve todas las áreas del desarrollo, desde la economía hasta la estructura misma de nuestras instituciones.

El departamento de Caldas no es un espectador de este cambio, sino la vanguardia de una revolución inevitable en el contexto nacional. Aplicando la teoría de Acemoglu & Robinson (2012), el territorio se encuentra en una "coyuntura crítica". un momento histórico primordial con la capacidad de alterar profundamente el destino político, social y económico de la región. En este escenario, la audacia con la que abordemos esta transición determinará si el envejecimiento se convierte en el "trampolín hacia el desarrollo o en el freno definitivo" para el futuro del territorio. La urgencia estructural se manifiesta en los datos consolidados por la "Misión Caldas Envejece" (Curcio, 2020) y el Programa Manizales Cómo Vamos (2025) donde Caldas ya supera el 21% de su población con edad mayor a los 60 años, se estima un crecimiento adicional del 25% para el año 2034, consolidando la inversión de la pirámide poblacional.

Como respuesta a este imperativo, surge Caldas HUB InterGen. No se trata de una iniciativa aislada, sino del resultado de un ecosistema de innovación social en Manizales que comprendió la magnitud del desafío. Este laboratorio vivo nace de una articulación estratégica entre la institucionalidad pública, privada y social, organizada para dar visibilidad y trascendencia al cambio demográfico. El HUB se fundamenta en una filosofía de diseño territorial inclusivo: construir una región pensada no solo para las

personas mayores, sino para todas las generaciones, eliminando activamente los sesgos de edad. Es una apuesta por convertir un desafío estadístico en una ventaja competitiva territorial, capitalizando la longevidad mediante la construcción colaborativa de soluciones eficientes.

Para navegar la coyuntura crítica descrita anteriormente, el HUB opera a través de tres pilares rectores. Estos no son solo valores abstractos, sino los mecanismos estratégicos para institucionalizar el cambio social requerido: la intención como el compromiso deliberado y político de las diferentes generaciones para converger en una agenda común de desarrollo.; la interacción como la visibilización y fortalecimiento de procesos donde el intercambio generacional es el motor operativo de los proyectos y el propósito que sirve como orientación de la cocreación hacia soluciones territoriales que transformen la capacidad instalada de la región en impacto sistémico. Estos pilares permiten transitar de la coexistencia pasiva a una intergeneracionalidad activa, donde la interacción entre edades se convierte en la herramienta principal para la sostenibilidad del ecosistema.

Así pues, la visión de futuro para Caldas se fundamenta en la Reciprocidad Productiva, concepto que evoluciona el modelo de ciudades amigables de la OMS (2015). Este paradigma define el eje de nuestra convivencia social para el 2050, estableciendo que la longevidad activa no es un beneficio otorgado, sino un derecho ejercido. En este nuevo contrato social, los jóvenes no compiten con los mayores; colaboran en un ecosistema donde los mentores senior aportan estabilidad, experiencia y redes, mientras que las nuevas generaciones inyectan energía disruptiva. Esta sinergia productiva se rige por un mantra que es absoluto para nuestro territorio: "La edad aporta y no importa"

La transformación que lidera Caldas HUB InterGen no responde a una preferencia estética o discursiva; es una urgencia estructural. Las ventanas demográficas son oportunidades temporales que exigen la adaptación inmediata de los sistemas de empleo, salud y, fundamentalmente, de nuestra narrativa cultural. La inacción hoy garantiza un colapso de sostenibilidad mañana. El modelo de Caldas se posiciona como un ejemplo de anticipación estratégica para toda América Latina, demostrando que es posible diseñar el futuro en lugar de limitarse a padecerlo. La construcción de un territorio intergeneracional es una responsabilidad colectiva, las decisiones que tomamos hoy diseñan la vejez que todos, inevitablemente, habitaremos. Caldas HUB InterGen reafirma el compromiso de convertir la longevidad en la mayor ventaja competitiva de nuestro departamento.

Referencias

- Aranco, N. (2020). Panorama of Aging and Long-term Care: Latin America and the Caribbean is Aging . Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Recuperado de <https://publications.iadb.org/>
- Curcio, C. L. (Ed.). (2020). Misión Caldas Envejece . Universidad de Caldas, UAM, Confa, Fundación Saldarriaga Concha.
- Caldas HUB InterGen. (2025). Proyecto Compilado: Modelo Económico y Estrategia de Intervención .Fundación Luker & Fundación Saldarriaga Concha. (2023). Economía Plateada: Buenas prácticas y recomendaciones basadas en evidencia .
- Global Longevity Economy Outlook . (2022).The economic contribution of people age 50 and older
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2015). Age-friendliness of cities: A guide to using core indicators .
- Programa Manizales Cómo Vamos. (2025). Informe de Calidad de Vida Manizales 2024 . Manizales, Colombia. Recuperado de <http://www.manizalescomovamos.org>



De talento de entrada a talento sin edad: Lo que Generation ha aprendido sobre el empleo a mitad de carrera y en adultos mayores

Silvia García T | BD & Partnerships Lead, Generation Colombia

El mundo está envejeciendo más rápido de lo que sus mercados laborales están aprendiendo a adaptarse. En los países de la OCDE, las personas entre 45 y 64 años pasaron de representar el 28% de la fuerza laboral en 1990 al 40% en 2020, y la tendencia no da señales de desacelerar.

Colombia no es la excepción: hoy el 14,6% de la población tiene 60 años o más, una cifra que se acelerará hasta rozar el 25% en 2050. Ese año, Bogotá será la región del país con mayor proporción de personas mayores, cerca del 27%. En Europa y Asia, regiones donde la tasa de envejecimiento avanza más rápida ya se han visto los impactos en y las oportunidades que esta tendencia genera en el mercado laboral. En Colombia, tenemos la oportunidad de crear en los siguientes 10 años un ecosistema de empleo para los adultos que nos permita aprovechar las ventajas que esta población trae al ambiente laboral.

El empleo disminuye con la edad

Generation desarrolló junto a la OCDE en 2023 un informe, con más de 6.000 personas y empresas encuestadas en ocho países en Europa, donde se evidenció una tendencia que denominamos el "acantilado del empleo": la participación económica de una persona está en constante crecimiento hasta los 45 años y luego cae en picada. En los países estudiados, las personas mayores de 45 años representan el 44% del desempleo de largo plazo lo que impacta no sólo la calidad de vida de esas personas, sino también representa un alto costo económico y social para la sociedad. En Colombia todavía no medimos esto con el mismo nivel de detalle, el DANE no desagrega sistemáticamente el desempleo por franjas de mitad de carrera, pero las señales cualitativas apuntan en la misma dirección. Distintas voces del sector coinciden en que la exclusión laboral empieza a sentirse desde los 40 o 45 años, no después de los 60 como solemos asumir. Una encuesta reciente entre empresas del país encontró que más de la mitad de los consultados se ha sentido discriminado por su edad, y que apenas el 7% de la fuerza laboral de esas empresas supera los 50 años.

¿Y cómo una ONG enfocada en el primer empleo termina apoyando a personas +45?

El estudio realizado por Generation en alianza con la OCDE revela una paradoja interesante de edad-desempeño. El 89% de los empleadores que

sí contrataron a trabajadores mayores de 45 años reporta que su desempeño es igual o superior al de las personas jóvenes. El 86% dice que permanecen igual o más tiempo en el cargo. El 83%, que aprenden igual o más rápido. Aún así, solo el 35% de los empleadores contrataría "definitivamente" a un candidato de 45 a 54 años, cifra que cae a 13% para el rango de 55 a 65.

En Generation hemos buscado alternativas para evidenciar esos beneficios y desmitificar de cara a las empresas los sesgos adquiridos. Nuestro modelo, basado en competencias demostradas, práctica y acompañamiento, no en credenciales ni años de experiencia acumulada, permite que alguien en mitad de carrera que quiera cambiar de sector o reactivarse después de estar un tiempo cesante, adquiera las competencias necesarias para volver a empear. Porque en gran parte de esos escenarios, esa persona vuelve a ser, literalmente, un talento de entrada: tiene veinte años de experiencia, pero cero años en su nueva industria o en las tendencias actualizadas del mercado. Ahí, el ciclo de aprendizaje que diseñamos para jóvenes se vuelve, con los ajustes correctos, igual de relevante para mayores de 45.

En 2023, con el apoyo de la Fundación Workday, probamos ese modelo en Francia y España, y los resultados dejaron tres lecciones que podrían ser replicables en Colombia:

1. Medir el sesgo es el primer paso para corregirlo. Al hacer seguimiento al embudo de contratación por edad, encontramos que nuestros graduados mayores de 40 años tuvieron una tasa de conversión de entrevista a oferta del 63%, superior a la de los más jóvenes (42%). Esto nos mostró que las intervenciones estaban siendo exitosas y convertir estos resultados en información de "prueba" para las empresas.
2. Cómo llegar a las personas es tan importante que la solución en sí misma: Generar canales de confianza es clave para garantizar el éxito. Entre el 60% y el 90% de los aplicantes de mitad de carrera llegaron a través de organizaciones aliadas, servicios públicos de empleo, agencias regionales, y no de redes sociales masivas. El contenido que mostraba historias de pares reales ("aprendices como yo") duplicó la proporción de aplicantes. mayores de 40 años en algunos programas. Los canales de confianza importan más que el alcance.
3. La mentoría diferenciada mejora resultados de empleabilidad. Formar mentores específicamente en las particularidades de una transición de mitad de carrera, por ejemplo: manejo de la frustración, autoconfianza, duelo profesional, entre otros, elevó del 78% al 93% la proporción de aprendices que se sintieron listos para conseguir empleo.

De lo micro a un sistema colombiano para la nueva longevidad

Ninguna de estas tres lecciones requiere una gran reforma. Son ajustes de diseño: dónde buscamos talento, cómo entrenamos a quienes acompañan, qué datos decidimos mirar. Pero su efecto acumulado apunta a algo más

grande, y es lo que un ecosistema de innovación social necesita construir de aquí a 2050: no un programa aparte "para adultos mayores", sino la convicción de que cualquier organización que ya sabe abrir la puerta del primer empleo tiene, sin saberlo, la mitad de la solución para la nueva longevidad.

La otra mitad es de escala. Se necesitan más aliados dispuestos a financiar estos ajustes micro, más empresas dispuestas a abrir sus procesos de selección a la evidencia en vez de al prejuicio, y más datos colombianos que permitan medir, no sólo intuir, dónde empieza realmente la exclusión. La pregunta para el ecosistema no es si la nueva longevidad va a llegar. Es si vamos a diseñar para ella o a improvisarla cuando ya esté aquí.

Referencias

OECD/Generation, "The Midcareer Opportunity: Meeting the Challenges of an Ageing Workforce" (2023);

Generation, "Supporting Age 40+ Individuals into Life-changing Careers" — Reporte final Workday Foundation (2024);

DANE, proyecciones de población y notas estadísticas sobre envejecimiento; La República, "El edadismo se empieza a sentir desde los 40 años, pero aún sigue siendo invisible" (2025);

Pacto Global Red Colombia, "Generación silver, un talento ignorado en un mundo que envejece" (2025).



La longevidad exige salud social: el desafío de las universidades en América Latina.

Por Marta Lucía Restrepo. Profesora Asociada CESA PLATINUM

América Latina enfrenta una paradoja histórica : cada vez las personas llegan a edades más avanzadas y esta región, al mismo tiempo, no está preparada para ofrecerles condiciones que garanticen propósito, participación y bienestar. Es así como el desafío no consiste únicamente en añadir años a la vida (por demás, logro indiscutible de la ciencia), sino en construir una sociedad capaz de sostener esas décadas adicionales con calidad, contribución y sentido. Precisamente desde este tríptico de capacidades aparece el concepto de la salud social y su relevancia estratégica.

La Organización Mundial de la Salud (2025) demostró hace más de dos décadas que el envejecimiento activo depende no solo de la atención sanitaria, sino también de los determinantes sociales, económicos y comunitarios que permiten a las personas continuar siendo vigentes para la sociedad. La participación, la seguridad y la salud constituyen los tres pilares de este nuevo paradigma, que hoy propongo incorporar en el debate organizacional y político.

Sin embargo, la realidad latinoamericana evidencia un costo creciente de la ausencia de salud social. La discriminación por edad y sus consecuencias: el aislamiento, la pérdida de redes, la exclusión digital, la desvinculación laboral temprana y la escasa oferta de aprendizaje permanente, producen un deterioro progresivo del bienestar de los mayores de 50, que posteriormente termina siendo asumido por los sistemas de salud y protección social y de manera más dramática en las familias (crisis de los cuidados).

Hablo del edaísmo instalado en las estructuras de nuestros países. La evidencia internacional confirma que este, constituye uno de los principales determinantes negativos del envejecimiento, siendo el tipo de discriminación de más alto impacto en el empleo, la participación social y política, la atención sanitaria, los servicios públicos, la vida comunitaria y la percepción que las propias personas construyen sobre sí mismas, propiciando procesos de autoexclusión que reducen su salud social. La investigación desarrollada hace pocas décadas sobre longevidad, demuestra que estas creencias negativas no solo modifican la conducta social. También afectan la salud física, la función cognitiva y la esperanza de vida. En sentido contrario, percepciones positivas del propio envejecimiento se asocian con mejores indicadores funcionales, cognitivos y emocionales.

La salud social, por tanto, no representa un componente accesorio de la longevidad. Constituye una infraestructura invisible que protege el bienestar de las personas mayores, sus familias y su entorno. Y, en consecuencia, deriva en un abrupto desafío que empieza a consolidarse: redefinir el papel de las universidades en el entorno de la nueva longevidad.

Durante décadas (¿siglos?), las instituciones de educación superior concentraron su misión en formar profesionales jóvenes. La transición demográfica y todo lo indicado arriba, exigen ampliar radicalmente ese propósito. Las universidades están llamadas a convertirse en plataformas permanentes de aprendizaje, de conexión intergeneracional, de producción de conocimiento aplicado y de construcción de comunidades capaces de fortalecer la salud social a lo largo de toda la vida.

Esta nueva agenda parte de una premisa sencilla pero disruptiva: las personas mayores de 50/55 años no constituyen un grupo asistencial, sino una comunidad con capacidad de aprender, emprender, enseñar, trabajar, innovar y generar valor económico y social. Su propósito consiste en transformar la longevidad en una ventaja mediante aprendizaje continuo, conexiones significativas y herramientas aplicables para contribuir, vivir y trabajar mejor durante la segunda mitad de la vida.

La longevidad ya dejó de ser un asunto exclusivamente médico. Se ha convertido en un desafío económico, educativo, cultural y organizacional. En consecuencia, la universidad deja de ser únicamente un lugar donde se obtiene un título profesional. Pasa a convertirse en un ecosistema que acompaña a las personas durante toda la vida, desafiando su intelecto, curiosidad, creatividad y capacidades de establecer redes intergeneracionales de alto valor.

En consecuencia, la verdadera innovación universitaria del siglo XXI no consistirá únicamente en formar mejores profesionales. Consistirá en construir sociedades capaces de vivir mejor durante las tres décadas adicionales que la humanidad acaba de conquistar. Ese es, precisamente, el desafío de la salud social. Y probablemente sea una de las mayores contribuciones que la educación superior puede ofrecer al futuro de América Latina.



Mentorías para la nueva longevidad: Emprender con experiencia, personas mayores que proponen y crean valor

Por Alejandra Pulido López y Adela Vélez Rolón, profesoras investigadoras del CESA.

Colombia avanza hacia una sociedad cada vez más longeva. Según el DANE, en 2020 el país contaba con 7,1 millones de personas mayores, equivalentes al 13,9% de la población, y para 2050 se estima que este grupo alcanzará los 15,3 millones, es decir, el 24,7% del total nacional (DANE, 2022). Esta transición ya es visible: en 2023, las personas mayores de 60 años representaban el 14,5% de la población colombiana (Ministerio de Salud y Protección Social, 2024), lo que debe entenderse como una oportunidad para replantear la participación de las personas mayores en el desarrollo económico y social, lo cual exige promover modelos de inclusión, emprendimiento y participación que reconozcan a las personas mayores como protagonistas del desarrollo social y económico.

Una experiencia local frente al potencial de las personas mayores en emprendimiento se evidencia en el programa de mentorías “Emprender con Experiencia: Formación y Mentoría para Adultos Mayores”, llevada a cabo por el Colegio de Estudios Superiores de Administración –CESA– y el Programa Fondo Mayor impulsado por la Fundación Saldarriaga Concha, la Fundación Arturo Sesana y la Fundación Ramírez Moreno, quienes desarrollan en 2026 una iniciativa orientada a fortalecer las capacidades técnicas, empresariales, comerciales, digitales y socioemocionales de emprendedores mayores de 60 años.

Este programa parte del reconocimiento de las habilidades, trayectoria, conocimientos, experiencia, redes e historias de vida de 20 emprendedores mayores de 60 años, que lideran negocios en las industrias de alimentos, comercio, servicios, confección, turismo, producción artesanal e iniciativas productivas locales. Por ello, se planteó la mentoría como un espacio de confianza, construcción conjunta, escucha y colaboración para fortalecer las ideas y propuestas de negocio de los participantes.

La iniciativa se ha desarrollado a través de una ruta integral que combina sesiones de formación, mentoría personalizada, mentoría inversa intergeneracional, espacio de mentoría grupal entre pares, acompañamiento estratégico y operativo, y una rueda de negocios. Los temas abordados durante el proceso corresponden a finanzas y gestión contable, gestión administrativa, modelo de negocio, operaciones, sostenibilidad, mercadeo, liderazgo y desarrollo de habilidades personales, lo que genera aprendizajes importantes.

Un primer aprendizaje es que las mentorías dirigidas a personas mayores deben reconocer sus tiempos, intereses, condiciones y trayectorias. Se requieren modelos más flexibles, cercanos y personalizados, capaces de combinar herramientas empresariales con la escucha activa, el respeto por la experiencia y la comprensión de las barreras propias de esta etapa de la vida.

Otro gran aprendizaje es el valor de la mentoría inversa intergeneracional, realizada con estudiantes de pregrado del CESA, a través de una relación bidireccional que fortalece la confianza y demuestra que la nueva longevidad puede construirse con colaboración y experiencia, mediante el intercambio de saberes. De esta forma, los emprendedores reciben apoyo en herramientas digitales, comunicación y presentación de negocios; por otro lado, los estudiantes aprenden de la experiencia, la trayectoria y la resiliencia de las personas mayores.

También se reconocen aprendizajes derivados de la mentoría entre pares, la cual permite que los empresarios mayores compartan sus experiencias, obstáculos, retos y logros, y definan soluciones a partir de sus propias trayectorias. Este espacio demuestra que las personas mayores no solo reciben acompañamiento, sino que también se convierten en mentores de otros emprendedores, aportando desde su experiencia, lo que se traduce en la creación de comunidad, el reconocimiento mutuo y la creación y el fortalecimiento de empresas.

Finalmente, el impacto de las mentorías va más allá del enfoque de negocio; se convierte en un espacio de transformación que fortalece la autonomía y la autoestima, entre otros aspectos, y permite que las personas mayores se reconozcan como protagonistas de sus propios proyectos.

En este sentido, programas como “Emprender con Experiencia” permiten aprendizajes valiosos sobre la nueva longevidad y demuestran que es posible crear ecosistemas inclusivos en los que las personas mayores participen activamente en la construcción de nuevas formas de participación social y económica.

Referencias

Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2022). Personas mayores en Colombia: Hacia la inclusión y la participación. DANE.

Ministerio de Salud y Protección Social. (2024). Boletín técnico: Personas mayores. MinSalud.



Apartes del prólogo del libro “Hola, Mamí; Quiubo, Mija. Una historia con el Alzheimer.”

Por: Claudia Palacios – periodista, magíster en género

Sabía cuál iba a ser la noticia y, aun así, me cayó como un baldado de agua fría. Estaba de vacaciones a miles de kilómetros de distancia cuando entró el mensaje en el que mi hermana nos contó que el diagnóstico de mi mamá, tal como lo preveíamos, era la enfermedad de Alzheimer. Sentí una profunda tristeza, pero no dimensioné lo que se venía. Nunca había visto a una persona en el máximo punto de deterioro que produce esta enfermedad, así que no tenía cómo imaginar lo que iba a pasar. Mi personalidad, más inclinada a la acción que al lamento, me llevó a coger el toro por los cuernos...

Fueron trece años. Al principio experimenté una permanente sensación de injusticia y de impotencia... La emoción que vino después es quizá esa a la que llamamos resignación: esperar, solo esperar, normalizando lo indeseable. ¿Quién quiere ser espectador de la muerte órgano por órgano y función por función de un ser que ama?!... En la etapa final me embargó la frustración por no haber hecho algo que evitara que llegara a ese punto, la sensación vergonzosa de haberle fallado. Ha pasado un año desde que su cuerpo se extinguió. El proceso de duelo me ha sorprendido porque entre las lágrimas se me han colado algunas sonrisas... No era consciente de cuánto la había perdido ni de cuánto necesitaba tenerla cerca.

Este libro es un homenaje a ella. No tuvimos una relación madre-hija idílica, pero sí forjamos unos lazos estrechos y fuertes, que han marcado cada momento importante de mi vida. No puedo más que agradecer haber tenido la suerte de haber nacido de su vientre... Quiero también poner esta parte de nuestra historia al servicio de las miles de personas que están viviendo una parecida y de aquellas que aún no saben que vivirán algo así.

Hola, mami, quiubo, mija no es un manual ni una explicación de la enfermedad ni de los hallazgos científicos sobre ella. Es un testimonio parcial de mi experiencia, que bien puede ser muy diferente a la de cualquier otra persona que haya atravesado la situación de tener un ser querido con alzhéimer... las familias siguen viviendo el diagnóstico y el proceso en soledad, con miedo y desconocimiento. Deseo que quien lea estas páginas encuentre en ellas alguna ayuda.

... También es parcial este testimonio porque hay situaciones que no podría exponer sin involucrar a mis hermanos... Al respecto, y solo por el propósito de serle útil a quienes me leen, diré únicamente que es normal que un proceso tan doloroso nos confronte con nosotros mismos y con aquellos a

quienes tenemos cerca. No obstante, la claridad que va llegando con el paso de los días, limpia, depura, renueva y deja firmes los pilares del amor de familia.

El libro es una secuencia cronológica de conversaciones con mi mamá desde la época en que tuvo comportamientos que hoy puedo identificar como posibles síntomas tempranos de la enfermedad, hasta ahora que sigo hablando con su espíritu o con mi recuerdo de ella...

Las conversaciones están divididas en tres bloques... Cada bloque está separado por una entrevista, que espero sirva de respiro ante lo que advierto que puede ser una lectura que entristezca, y con el ánimo de cumplir también un propósito pedagógico para los lectores. La primera es con Claudia Varón, fundadora de la Fundación Acción Familiar Alzheimer... La segunda es con la geriatra Geraldine Altamar... Y la tercera es con José Manuel Santacruz, psiquiatra y director del Centro de Memoria y Cognición Intellectus... con quien trato de responder las preguntas que seguramente todos nos hacemos: ¿se puede evitar?, ¿se puede curar?, ¿por qué da? ... sus testimonios responden también a una conversación que les planteé y que invito a que la amplifiquemos con nuestras familias y en nuestros entornos de influencia: el envejecimiento... Todos deberíamos hablar de envejecimiento desde que somos jóvenes, proyectar nuestra vejez y trabajar como individuos y como sociedad en construir las condiciones para vivirla como deseamos.

Espero que este libro detone esa conversación, así como otra aún más vetada: la de la muerte. No profundizo en este tema, pero sí planteo en varias de las conversaciones con mi mamá las dificultades de que ella no hubiera dejado firmado un documento de voluntad anticipada sobre muerte digna... Es un trámite sencillo en el que cada quien puede expresar su forma de concebir la muerte digna, que evita delegarle problemas a los seres queridos y que permite la ejecución de decisiones autónomas, aún cuando se ha perdido la posibilidad de manifestarlas. Esto es, por ende, un acto de amor hacia los otros y también de amor propio.

Libro digital en Planeta de libros, Amazon, Google Play y apple store.
[Conoce más aquí.](#)





LA NUEVA LONGEVIDAD EN COLOMBIA: ECOSISTEMAS PARA SOSTENER 30 AÑOS MÁS DE VIDA

Por: JUAN RICARDO NAVAS. Consultor en pensiones, finanzas personales y transición laboral, y fundador de CREA, firma especializada en longevidad financiera y vital. Durante 14 años ha acompañado a personas 45+ en la construcción de rutas de estabilidad, propósito y sostenibilidad para la etapa Silver. Creador de la metodología Silver 5X, ha corregido cientos de historias laborales, optimizado patrimonios y diseñado estrategias de retiro para ejecutivos, familias y organizaciones en Colombia.

Colombia avanza hacia una transformación silenciosa: para 2050, cerca del 30% de la población será mayor de 60 años¹. Este cambio demográfico ya está modificando la forma en que trabajamos, convivimos y planificamos. La longevidad dejó de ser un asunto de salud pública para convertirse en un desafío estructural que exige rediseñar los sistemas que sostendrán la vida de millones de personas durante tres décadas adicionales. Las instituciones deben actuar, pero también cada persona debe asumir la responsabilidad de anticiparse. La pregunta ya no es cómo vamos a envejecer, sino qué ecosistemas necesitamos para sostener esa longevidad.

Un país que envejece con sistemas diseñados para otra época

El sistema colombiano —pensiones, mercado laboral, salud, finanzas personales, redes familiares— fue construido para una expectativa de vida de 65 a 70 años. Hoy, quienes llegan a los 60 pueden vivir 25 o 30 años más. Sin embargo, la mayoría enfrenta esta etapa sin brújula:

- El 70% desconoce su mesada pensional proyectada².
- Entre el 60% y el 75% de las historias laborales tienen errores³.
- El 78% no tiene un plan financiero para la longevidad⁴.
- Uno de cada tres trabajadores mayores de 50 enfrenta edadismo laboral⁵.
- Más de la mitad de los mayores de 60 depende económicamente de terceros⁶.

Estas cifras no describen fallas individuales. Describen fallas sistémicas. Evidencias desde la práctica: patrones que revelan vacíos estructurales. En más de 14 años acompañando a personas 45+, hemos visto patrones constantes. Un caso reciente lo confirma: una mujer de 47 años llegó convencida de que no alcanzaría a pensionarse. Al revisar su historia laboral encontramos 350 semanas no acreditadas. Después de corregir todo, pasó de renunciar a su derecho pensional a proyectar una mesada vitalicia. Estos hallazgos no son excepciones: son síntomas de un ecosistema fragmentado, con baja alfabetización previsional y poca anticipación.

Tres frases que revelan un vacío generacional

En la práctica escuchamos tres frases que muestran cómo cada grupo vive la longevidad:

- Menores de 35 años: “Yo no creo en la pensión, falta mucho.”
- Entre 35 y 55 años: “Todavía estoy a tiempo... pero no hoy.”
- Mayores de 55 años: “¿Por qué no actué antes?, Deje pasar demasiado tiempo.”

El grupo intermedio —35 a 55 años— es el más grande y el más silencioso. Está en la mitad del puente sin saber que lo está cruzando. Es el que más puede corregir y el que menos corrige.

Las empresas tampoco actúan a tiempo. En diagnósticos realizados con líderes de talento humano —incluido un programa desarrollado en junio de 2026 con la Cámara de Comercio de Bogotá— encontramos que la mayoría solicita acompañamiento faltando tres años o menos para la jubilación de sus empleados. La gestión suele ser reactiva y liderada por áreas legales, cuando la longevidad exige un enfoque humano, estratégico y anticipado.

El Mapa Silver Organizacional: una herramienta para ver lo que hoy no se ve

Los diagnósticos empresariales revelan que las organizaciones carecen de modelos para identificar grupos etarios, brechas, riesgos, oportunidades y señales tempranas de desgaste. Por eso proponemos el Mapa Silver Organizacional, una herramienta que incluye a todos los empleados y permite identificar las voces en silencio: señales tempranas de desconexión, tensiones familiares, pérdida de propósito o disminución de desempeño que, si se detectan a tiempo, pueden convertirse en oportunidades estratégicas.

Ejecutivos y salarios integrales: la brecha estructural más profunda

Los cargos ejecutivos y los salarios integrales enfrentan un riesgo mayor. Viven con el 100% del ingreso más beneficios corporativos, pero cotizan a seguridad social sobre el 70% del ingreso, sin beneficios. La mayoría se jubilará con menos del 55% de su ingreso actual y sin la estructura de soporte que hoy sostiene su calidad de vida.

Cuando ven su mesada proyectada, aparece la sorpresa, la angustia y la sensación de injusticia. Pero el sistema es el sistema: la clave es anticipar. Descansar, viajar o “pasar más tiempo con los nietos” no es un plan de vida para 20–30 años de longevidad.

A manera de conclusión

La nueva longevidad no es un destino. Es una responsabilidad colectiva. Si Colombia quiere llegar a 2050 con estabilidad social, sostenibilidad económica y bienestar intergeneracional, necesita ecosistemas que reconozcan que vivir 30 años más no es un desafío individual: es un desafío estructural.

Agradecimientos

A todos los autores y organizaciones que participaron y apoyaron este ejercicio colaborativo.

Fundación Ramirez Moreno
Fundación Arturo Sesana y Región Plateada
CESA
Comfama
Fundación Keralty
Universidad ITM
Corazón de niño
Procaldas y Hub Intergen
Movimiento perennial
Generation
101 ideas
Percomputo
Universidad de Antioquia
MAKAIA
Alcaldía de Medellín
Noia
Calor de Hogar
Claudia Palacios
Crea Finanzas Inteligentes



ASHOKA

Región Andina

VIVIR MÁS, VIVIR MEJOR

Voces del ecosistema de innovación
para el futuro de la Nueva Longevidad